

Lat. n.º 7

No puede ser guardar â una
Muocer.
8

2.º Septe


Tea 1-13-13

Don Ana.....	Blaseras
Ant. Lopez.....	Don Pedro.
Ynojiego.....	Ortigas
Alberto.....	Fern.
Don Mes.....	Don
Mammela.....	Yamona
Ciada.....	Castillo

N.

N

U

Don
Doñ
Don

Tarug

Felix

sin
Doñ
por
por
por
Es lo
su h
y el
le da

Felix. A

pues
mug
verlo
te af
que i
fer es
y los
a que

COMEDIA FAMOSA.

NO PUEDE SER EL GUARDAR UNA MUGER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Felix de Toledo. Tarugo.

Doña Ana Pacheco. Muscos.

Don Pedro Pacheco. Don Diego de Roxas.

Alberto.

Doña Inès Pacheco.

Manuela Criada, y Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Tarug. ESSO, señor, es virtud,
que en ti no acabo de creer.

Felix. Esto es para entretener
sin ocio la juventud.

Doña Ana Pacheco es
por su virtud estimada,
por su ingenio celebrada,
por sus partes lo que ves.

Es sola, rica, y discreta,
su honestidad conocida,
y el empleo de su vida

le dà al estudio. **Tarug.** Es Poeta?

Felix. Aunque ella no es la primera,
pues en Madrid oy se ven
mugerès, que hacen tan bien
verlos, que embidia qualquiera;
te aseguro de Doña Ana,
que sin ser sola, pudiera
ser en esto la primera,
y los aplausos que gana,
a que tenga la han movido

una Academia en su casa,
donde yo acudo, y se passa
un rato muy divertido,

porque de mis mocedades
este cuidado me priva,
aqui el discurso se aviva,
y escuso otras liviandades.

Tarug. Señor, cosa es muy posible
ser rica, bella, y discreta;
pero ser rica, y Poeta,
vive Dios, que es imposible.

Felix. Por qué? **Tarug.** Effen dudas?

Felix. Si dudo.

Tarug. Pues ay hombre à quien dè el Cielo
con gracia aqueste desvelo,
que no estè siempre desvelo?

Y esto es forzoso, señor,
porque la Poesia es cosa,
que aunque es virtud, y gustosa,
nunca ha tenido valor.

Es flor desta humanidad,
y como una flor, en su,

Agosto 20 2a 1911
42

muicica
canonico
la villa de castaon

No puede ser el guardar una Muger.

no

2
sirve de adorno al Jardin,
mas no de necesidad,
adornan las flores bellas;
y el que en un Jardin las mira,
como hermosas las admira,
pero no cena con ellas.
Y el que un Jardin entra à ver,
mas presto se ira à buscar
esparragos que cenar,
que las flores para oler.
Demàs desto, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no dà sus perfecciones
al que le quiso dàr una.
El bien con el mal mezclò,
y nadie à otro embiarà,
si sabe el hueso que dà,
con la carne que le diò.
Al entendido dà ocio,
y pobreza; al que dà precio
de hacienda, siempre es un necio,
mas no para su negocio.
La hermosa es bba, y pesada;
la sea discreta, y graciosa;
la roma siempre es dichosa;
la aguileña, desgraciada;
y si una llega à tener
hermosura, y discrecion,
le dà una mala eleccion,
con que se lo echa à perder.
Y esto tan claro se nota,
que de esto salid el refràn,
de que al ruin puercò, le dan
siempre la mejor bellota.
Y yo en todas siempre advierto,
que al gilàn, discreto, ayroso,
dexaslo por un roñoso,
necio, zambo, zurdo, y tuerto.
Y en fin, en todo hay su peso,
porque en la mejor fortuna
veràs lo que en la azeytuna,
que en la mayor hay mas hueso.
Poesia, y riqueza ingrata
siempre trocaron los frenos,
y no hallaràs versos buenos
hechos con buxias de plata.
Con candil sì, que es civil
la Musa para la vena,
solo la Poesia es buena
hecha à moco de candil.

Felix. Què locura! *Tarug.* A los passados
mira, y veràs el efecto:
Por el candil de Epitecto
no dieron tres mil ducados?

Felix. Esse es Philosopho. *Tarug.* Cessa:
Pues toda la Poesia,
què es sino Philosophia?
Asi fuera Genovesa.

Felix. Tu juicio, en fin, pertinaz,
entre riqueza, y Poesia,
no quiere dàr compania?

Tarug. Como cuñados en paz.

Felix. Essa niega la experienciã,
pues prueba, que en Grecia **Homero**
fue muy rico, y el primero,
despues con mas excelencia.

Virgilio en Roma dexò
tanta suma de dinero,
que al Cesar hizo heredero
del thesoro que el le diò.

El *Petrarca* en Francia fue
riquissimo, y laureado
del Pontifice Sagrado
en Roma; y acã se vè,
que el Rey Don Juan el Segundo
hizo rico à Juan de Mena,
y estimò en su aguda vena
aquel discurso profundo.

El Cavallero Marino
fue rico, y el de la Casa
Don Jardo en Francia, sin tassa;
el Sanazaro el-Guarino.

A no haver sido atrevido,
fuera riquissimo el Tasso:
y en Toledo Garcilaso
fue rico, illustre, y lucido.

En un assalto murid,
como valeroso, y fuerte,
sintiendo España su muerte,
que Carlos Quinto vengò:

Y què ingenio en nuestra edad
nuestro Rey no ha entiquecido?
Què pluma empleo no ha sido
de su liberalidad?

El Rector de Villa-Hermosa,
Gongora, *Mesa*, y *Enciso*,
Mendoza, y otros, que quiso
por su eleccion genovesa?

Y si toda esta verdad
su mala aprehension no allana,

no
rico
Felix.
que
Y e
no
que
em
apl
la t
que
sus
por
de
Tarug.
ma
hay
de
Felix.
que
opt
à
Ma
que
ten
no
y
co
qu
lo
la
Felix.
la
Di
en
Felix.
sin
D
te
qu
y
Tarug.
de
Felix.
Tarug.
P
qu
en
Felix.

no fue el de Villa-Mediana rico, y Señor? *Tarug.* Es verdad.

Felix. No ha havido muchos Señores, que ilustraron la Poesia?

Y en particular oy día no hay uno de los mayores, que despues de su valor en el circo mas lucido aplauso de España ha sido, la tiene con tal primor, que oy, sin ser lisonja, son sus dulces versos discretos, por lo alto de sus conceptos, de todos admiración?

Tarug. Eso será la verdad; mas para ellos que así fueron, hay quatro mil que murieron de pura necesidad.

Felix. Eso su estrella causò, que en qualquiera facultad oprimiò necesidad à quien no la mereció.

Mas no lo prueba esse indicio, que lo que à alguno baldona, teniendolo en la persona, no es pensión del exercicio: y ella es virtud, y tenella, con premio, ò sin èl, es bueno, que en la virtud es ageno lo que pende de la estrella.

Tarug. Pues por que el vulgo indiscreto la llegi à desestimar?

Felix. Esto suele ocasionar la pobreza del sugeto: Dime, la despreciarà en un señor? *Tarug.* Ni aun por chiste.

Felix. Luego en ella no consiste, sino en el vaso en que està. Del agua un exemplo breve te distinguirà esta ley, que en oro es digna de un Rey, y en barro el pobre la bebe.

Tarug. Pero ya, señor, el quarto de la Academia han abierto.

Felix. Ya Doña Ana viene aqui.

Tarug. Con ella viene Don Pedro Pacheco, nuestro vecino, que es un zeloso Extremeño en el guardar à su hermana.

Felix. No anda en esto muy cuerdo.

Tarug. Qué rica que està la sala!

Felix. No inferes, *Tarugo*, desfo, que hay Poesia con riqueza?

Tarug. Lo estoy viendo, y no lo creo; mas vive Dios, que como eres tú Don Felix de Toledo, si es Poeta, ha de ser pobre.

Felix. Como puede ser, teniendo en su casa tal riqueza?

Tarug. Una noche haciendo versos se le ha de quemar la casa, y ha de amanecer en cueros: Mas ya salen, yo me voy.

Felix. Donde?

Tarug. A la casa de un Flamenco, que lo vende sin bautismo, y allí van unos mozelos muy ricos, que juegan largo, y me entretengo con ellos.

Felix. Pues tú juegas? *Tarug.* A las pintas!

Felix. Y largo? *Tarug.* No sino huevos: à quatro, y quatro, y terceras nos quitamos el pellejo.

Felix. No quieres ver la Academia?

Tarug. Yo Academia? no harè luego cinco pintas en diez años, si estoy un hora entre versos.

Salen los Musicos, Don Diego de Roxas, Don Pedro Pacheco, Alberto, y Doña Ana.

Musico. Es el ingenio noble como el Sol, que con la luz que alumbra dà calor.

Felix. Nuevo, è ingenioso modo tiene la letra. *Ana.* La he hecho para introducir con ella la Academia.

Pedro. En vos no es nuevo el hacer las novedades con tal gracia.

Ana. Id prolonguendo la letra, mientras que todos van tomando sus asientos.

Sientanse las Damas en estrado, y las Galanes en sillas.

Musico. Es la gala, y hermosura perfeccion, mas la del alma siempre es la mayor.

Felix. No es muy pulida la letra, señor Don Pedro Pacheco?

Pedro. Si vos la admirais, Don Felix, que harè yo, que el alma tengo

Ce
med. p. cu.

Mp

A 2

No puede ser el guardar una Muger.

en Doña Ana, y solicito
en ella mi cautiverio?

Ana. Comience, pues, la Academia.

Dieg. Diga Doña Ana primero.

Ana. Señor Don Diego de Roxas,
que no es lisonja os advierto,
porque en la Academia es
mejor lugar el postrero.

Dieg. Esto es dar lugar à que
elcojan. *Albert. Pues yo dirè::*

Pedro. Diga Alberto.

Albert. Un soneto me ha encargado
la Academia. Ana. A què sugeto?

Albert. Al Amor. Ana. Mucho hay escrito,
dificil es el intento.

Albert. Es el Amor deseo de un contento,
que nunca llega à su dichoso estado:
si no es fino, no ay gusto en su cuidado:
si es fino, es todo pena, y sentimiento:
correspondido, està del temor lento,
de la desconfianza atormentado:
Pues què serà el Amor desesperado,
si aun el correspondido es un tormento?
En su triunfo mayor padece olvido,
y en la esperanza pena, si no alcanza,
de qualquier modo siempre muerte ha sido.
Todos ven su traycion, y su mudanza,
todos quantos le siguen han perdido,
y todos van tras el con esperanza.

Ana. Està muy bien definido
el Amor por sus efectos,
y aunque Amor ^{es un} dicho,
cierto què es nuevo, y es bueno.

Dieg. Yo tengo à cargo una glosa,
y es solamente de un verso,
que por dificil me ha dado
la Academia. Ana. Ya la espero.

Dieg. Para fines, males, quando.

Oid. Ana. Ya estamos atentos.

Dieg. Para fines de su amor,
fuele dar males Inès
en desdenes, y en rigor;
pero luego de allí à un mes
buelve à amar con mas primor.
No hay que preguntar en dando
males, quando bolverà
à amar, aunque estè olvidando,
que bien se infiere, si dà
para fines, males, quando.

Dieg. Glosò con todo rigor.

Pedro. Yo à cargo una octava tengo,
en que he de pintar la furia
de un Leon acometiendo.

Ana. Assumpto es de un buen Poeta,
decidla. *Ped. Ya la refiero.*

En medio extremo el bruto se enarbola,
espeluzada la cerviz valiente,
à la frente feròz buelta la cola,
es la cola penacho de la frente:
Los pies arranca de una estampa sola,
de las garras el cuerpo vā pendiente,
y centellando con la vista enojos,
se le pasan las garras à los ojos,

Ana. Bien pintado, y juntò bien
naturaleza, y concepto.

Felix. A mi definir me toca
la dicha, y desdicha à un tiempo
en una decima sola.

Ana. Mucho assumpto en poco verso.

Felix. Dicha es seguir un bien,
y desdicha no tenerle;
tenido es fuerza perderle,
y esto es desdicha tambien:
Quien siempre sufrió un desdèn,
no llega à estado peor:
con que dicha es en rigor
causa de un mal mas mortal,
y la desdicha es un mal,
que escusa de otro mayor.

Ana. Extraña definicion,
y es aguda por extremo.
Yo tengo à cargo un enigma,
y proponerosle quiero.

Pintase una carbonera
natural, que siempre ardiendo,
cubierta de tierra, exala
por la tierra el humo denso;
y la glosa dice asì,
escuchadla. Felix. Ya atendemos.

Ana. Este fuego, que arde en mi,
otro fuego le encendiò,
que arde tambien como yo,
y à un tiempo ardemos asì.
El humo que exala el fuego,
conyiene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no le exale; luego.
Mientras que no me consumo;
quando mas tierra me dàs,
mas me abrigas, y ardo mas.

con que he de arrojar mas humo.
No dexando yo de arder,
salir en vapor presumo;
decid quien soy yo, y el humo,
que guardar no puede ser.

Felix. Dificil es. *Ana.* Què os parece?

Albert. Yo digo, que es el secreto.

Ana. No es. *Dieg.* Yo digo, que son
los zelos, fuego de fuego,
como bolcàn encendido,
que entrambos arden à un tiempo.

Ana. No son los zelos. *Ped.* Yo amor,
pues en èl todo lo veo. *Ana.* No es amor.

Pedr. Pues què serà? *Ana.* Os rendis?

Pedr. A vuestro ingenio.

Ana. Pues es:- *Fel.* Tened, no digais,
que yo salto, y decir quiero.

Ana. Decid, pues. *Fel.* Yo digo, que es
aqueste encendido fuego
la muger enamorada.

Ana. Es verdad, yo lo confieso.

Felix. El humo denso que exala,
es su honor, la tierra luego
con que le cubren, parece,
si bien à el enigma atiendo,
que son las guardas que tiene
su honor; y mientras queriendo
mas guardas ponerle intentan,
se enciende mas su desseo,
y crece el daño: de donde
se infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
si de su honor no hace aprecio,
guardarla no puede ser,
y es disparate emprenderlo.

Ana. Está muy bien conocido, y explicado.

Pedro. Aunque el intento
del enigma haya sido esse,
se concluye con un yerro. *Ana.* Qual es?

Pedro. Decir, que el guardar
una muger, es empeño,
que no puede ser. *Ana.* Por què?

Pedro. Porque del hombre el desvelo
puede asegurar su honor,
y con cautela, y esfuerzo
vençer puede esse peligro:
que las mugeres que vemos
livianas, no es por su industria,
sino descuido del dueño.

Ana. Pues no hay hombres cuidadosos,

y honrados, que aqueste riesgo
cautelan; y las mugeres,
quando hay mas cuidado en ellos,
crece en ellas mas la industria,
y ofenden al mas atento,
segura de su noticia?

Pedro. Muchos hay, mas todos esos
lo yerran de confiados,
pues cautelan solo el riesgo

que piensan, y no el què debèn:
que si huviera uno discreto,

que previnieße el peligro,
y con cautela, y aliento
miràra todas las puertas,
que puede tener el riesgo,
y las defendieße todas,
fuera imposible ofenderlo.

Y finalmente concluyo,
que las que hacen esse yerro,
se le ocasiona el descuido,
sin que le busque el ingenio;
y si no, la que engaño
à quien la guarda, no es cierto,
que se ofendiò por la parte
que èl no defendiò? *Ana.* Esto infiero.

Pedro. Luego si el que fue ofendido,
huviera visto primero
aquel riesgo, y le guardàra,
no le ofendiera? *Ana.* Es muy cierto;
mas si la muger estaba
metida ya en esse empeño,
si aquel medio no lograra,
huviera hallado otro medio.

Pedro. Pues por esso digo yo,
que el hombre honrado, y discreto
ha de prevenirlo todo;
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ser, es,
que le ofendan. *Ana.* Para esso
es menester ser un hombre
mas que hombre, porque el ingenio
humano es casi incapaz
de prevenir tanto riesgo.

Pedro. Quanto fuere riesgo humano
lo alcanza el entendimiento,

y el hombre es capáz de todo. *Ana.* Pues si vos presumis esso,
en practica lo pongamos,
yo os ruego; mas suponiendo,
que à prevenir todo el daño

14
no
mas in em
bargo..

No puede ser el guardar una Muger.

6
fois vos el hombre discreto,
que defendeis la muger,
que se resuelve à ofenderos.

Pedro. Decid, y vereis si hay daño
à que yo no dè remedio.

Ana. Aunque esteis vos zeloso,
podeis prohibir, siendo cuerdo,
que salga aquesta muger
de casa? *Pedro.* Ya que no puedo,
saldrè yo siempre à su lado.

Ana. Està muy bien: Y vos luego
no haveis de salir de casa?

Pedro. Saldrè, dexando primero
centinelas ignoradas.

Ana. Aunque es difícil empeño
para no ser continuado,
yo os le passo; mas supuesto
que siempre esteis à su lado,
no haveis de dormir? *Ped.* El sueño
de hombre que vela su honor,
aunque sea un letargo, el miedo
de que pueda despertarle,
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.

Ana. Y si ella asegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que hallò el ingenio
confecciones que le infunden?

Pedro. Tener criados atentos,
que suplan esse peligro.

Ana. Y si son dobles?

Pedro. El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no està satisfecho
en caso que tanto importa;
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo haràn ellos que èl.

Ana. Y si la muger, sabiendo
que de ellos se ha de guardar,
los diese tambien à ellos
la confeccion que os diò à vos,
y todos duermen, que harèmos?

Pedro. Esse es un caso imposible,
y fuera caerse el Cielo,
y me ciërro en mi opinion,
que estos son vanos intentos.

Ana. No bagais tal por vida vuestra,
señor Don Pedro Pacheco,
y no querais saber vos
mas que todo el mundo en esto!

y advertid, que la experiencia
de los Sabios, conociendo
que aquello no puede ser,
nòs dexò varios exemplos.
En las Fabelas antiguas
los ojos de Argos durmieron
con la vara de Mercurio,
dando à entender, que el tercero
ingenioso, vencera
qualquier guarda en esse empeño.
Acrisio pulo à su hija
Danae en el obscuro encierro
de una torre, y hallò en ella
Jupiter el facil medio,
disfrazado en lluvia de oro,
de meterse en su aposento.
De que se infiere, que al oro
no hay fortaleza, ni encierro
que no se abra; y pues os dà
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.
Este medio, que parece
mas facil, tiene secreto
algun riesgo, pues el mundo
no le usò; mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso.
Executarle, es ingenio
llevado de su viveza,
y al caminar en su intento,
dà con el inconveniente;
y hallandose en un despeño,
corrido de no haver visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo comun,
buelve à deshacer lo hecho.
Ana. Política muy delgada
es esta, y para vencedros,
os darè mas claramente
su razon en un exemplo.
Và un caminante à un Lugar,
en muchos caminos vemos,
que desde el principio suele
verse el Lugar à lo lejos;
siguiendo el camino, à veces
se và la fanda torciendo,
que parece que se aparta
del Lugar; y es, que el primero

que

De Don Agustin Moreto.

que descubrió aquel camino,
halló algun mal passo en medio,
con que fue fuerza torcerle
para ir al Lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza,
este camino siguiendo,
pensasse que iria mas breve
si le siguiesse derecho,
y haciendo norte à los ojos,
abriesse camino nuevo:
despues que con mas trabajo
huviesse andado gran trecho,
darla con el mal passo
del pantano, ò el despeño,
con que era fuerza bolver
à su camino primero.

Pedro. Lo que ha torcido el camino,
aqui es el argumento,
y yo he de seguir el mio.

Ana. Mirad que vais à perderos.

Pedro. En què? Ana. En errar.

Pedro. Yo no soy
cajado, ni en Madrid tengo
mas que una hermana, y del Sol
à defenderla me atrevo.

Ana. Vuestra hermana no tendrá
la intencion que se ha supuesto
de engañaros; y así, en ella
no arguis con esse exemplo.

Pedro. Y à tenerla, la guardara.

Ana. Mirad que no es facil esso.

Pedro. El valor se ha de atrever
à lo difícil. Felix. Don Pedro,
daos por vencido, que todos
nos rendimos à este riesgo,
sin agraviar las mugeres,
pues de la mano del Cielo
viene sola la que es buena.

y vive Dios, que si en esto
tuviesdes cien cabezas,
como tuvo Briarè,
y en ellas los ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
os havia de engañar

la muger que sabe menos. Levantase.

Pedro. Vive Dios, que el que pensare,
que puede ofender mi aliento
muger ninguna, se engaña.

Felix. Yo darè à entender su yerro.

Ana. Tened, Como enemigo de ellos.

Don Pedro, que el argumento
no se hizo para pependencias.

Petro. Lo que yo he dicho es lo cierto,
y despues de defendido
afuera con el azero,
lo aprobarà la experiencia
con la razon aqui dentro.

Ana. Esperad, que es grande arrojio.

Alb. Ya es fuerza el irle siguiendo,
que aunque razon no ha tenido,
siempre à su lado està debo.

Ana. Llamadle vos. Dieg. A esso voy:
mas en mi tiene un exemplo
de que es cierra su opinion;
pues quando à su hermana quiero,
por èl, lugar no ha tenido
de ver, ni hablar mi deseo.

Ana. Cierto que ha estado pesado.

Felix. No pensè que era tan necio.

Ana. Don Pedro, señor Don Felix,
es mi galàn, y mi deudo,
y por ciertas prevenciones
dilato mi casamiento,
estando ajustados ya
entre los dos los conciertos:
para hacerle mi marido
quisiera verle mas cuerdo;
y para defengañarle
de tan loco pensamiento,
su hermana es rica, y hermosa,
si vos: Fel. Tened, que ya entiendo,
y me proponeis lo mismo,
que ha pensado mi deseo.

No es que yo la galantee?

Ana. Diera todo quanto tengo
por verle defengañado.

Felix. Pues yo en algunos encuentros,
aunque nunca la he servido,
ya he dicho algunos requiebros,
y no muy mal escuchados.

Ana. No es esse mal fundamento:
mas como dareis principio,
si èl la guarda con desvelo?

Felix. A mi me sirve un criado,
con quien Merlin supo menos,
si èl la introduccion no intenta,
no la intentará Juanelo.

Ana. Donde està? Felix. Ved si ha venido
Tarugo à fuera.

A una Criada que està à allí.

Criada.

Go. Dra

(VZ)

Crisd. Esto intento.
Està Tarugo aqui?

Tarug. Adsum.

Ana. Traza tiene de discreto.

Tarug. Azia el agilibus mucho.

Ana. De donde fois? *Tarug.* De los hueros.

Ana. Los hueros?

Tarug. Es, que mi madre,
quando pensò que era huero,
me hallò pollo. *Ana.* El es bellaco.

Tarug. Honra que me haceis es esto.

Felix. Tarugo, aqui està empeñado
todo el valor de tu ingenio:
No conoces à la hermana:-

Tarug. Qual?

Felix. De Don Pedro Pacheco?

Te atreves à introducir
de mi parte un galantèo
con ella? *Tarug.* Cortido estoy.

Felix. De què? *Tarug.* De que digas esto:
con un hombre de mi sangre
pone aqui duda tu pecho
el que yo sea alcahuete?

Pues de què sirve mi aliento?
esto de mi ha de dudarse?

No solo harè, vive el Cielo,
con ella la introduccion,
mas con el mismo Don Pedro.

Felix. Còmo lo haràs?

Tarug. No hay pecunia?

Felix. Quanta quisieres. *Tarug.* Laus Deo.

Ana. Còmo, estando muy guardada,
has de lograr esse intento?

Tarug. Ella come, viste, y calza?

Ana. No hay duda.

Tarug. A estos ministerios

no acude gente de afuera? *Ana.* Sì.

Tarug. Pues no hablemos mas en esto.

Ana. Què quieres decir?

Tarug. No entiendes?

Yo puedo ser Zapatero,
Sastre, hilo Portuguès,
ò muger que quita vello,
porque el alcahuete tiene
bula de mudar el sexo.

Entendeislo aora? *Ana.* Sì,
y mira que este es mi empeño.

Tarug. Pues esto à vos què os importa?

Ana. Defengañar à este necio,
que el guardar una muger

No puede ser el guardar una Muger.
Llega al paño.

no puede ser, y ha hecho empeño,
de la question arrojado,
poniendose à defenderlo.

Tarug. Què decis? Jesus! à esse hombre
le parece facil esso?

pues no sabe que hay Tarugos?

Felix. El, seguir quiere su intento
por camino extraordinario.

Tarug. En dexando el carretero,
và el pobre señor perdido:

No sabe quantos se han muerto
por echar por el atajo?

Jesus, y què lindo exemplo
con un cuento muy comun
le diera yo! *Ana.* Què es el cuento?

Tarug. Iba camino un Abad
muy gordo, y muy reverendo:

llegando à un rio, intentò
passar el vado; y saliendo

un Pastor, le dixo: Advierta,
que ayer se ahogò un passagero;

porque errò el vado. El Abad
preguntò al Pastor tosiendo:

Quanto hay desde aqui à la puente?
Dos leguas y media pienso,

dixo el Pastor. Y el Abad
le respondiò entre un regueldo:

Si el que se ahogò huviera ido
por la puente, aunque està lexos,
desde ayer acá, ya huviera

passado el rio. Y el freno
torciendo à la mula, dixo:

Por la puente, que està seco.
Ana. Hizo muy bien: Y el ahogado
quien havrà de ser? *Tarug.* Don Pedro.

Ana. Yo te prometo un regalo.

Tarug. Pues à la puente, y piquemos,

Felix. Señora, al intento vamos.

Ana. Con el aviso os espero.

Felix. Cuenta os vendrè à dar de todo.

Ana. Me lograrèis un deseo.

Fel. Vamos, pues, Tarugo. *Tarug.* Vamos,
que no hay ley en el ingenio,
si no vieres que este hermano

en la Capacha le meto.

Salen Don Pedro, y Alberto.

Pe. Esto ha de ser, no ha de quedar abierta
ventana en casa, ni ha de verse puerta
sin guarda en ella: veamos si es posible
guardar una muger.

2040
dra

Das
12

1041

1042

Alb.

Albert. Ya
pues què
de que
y arroja
para po
Ped. Albe
vos fois
y à qui
no quie
que yo
y della
vos a
desde
vos, c
Argos
Alb. Pues
con D
el cuid
lo ave
y no n
Inès. He
què e
tù mu
què ti
solo s
de un
y un
al ric
y es
Inès. Q
son e
riefg
habla
mi h
Alb. Se
legu
Inès. S
Alb. No
decid
no p
que
aqui
que
mas
un
call
Oy
Don
que

Albert. Ya estás terrible;
pues qué culpa, me di, tiene tu hermana
de que aya sido tu opinion liviana,
y arrojada tambien en su argumentó,
para ponerla en tanto encerramiento?

Ped. Alberto, esto ha de ser;
vos sois mi deudo,
y à quien toca mi honor, y el duelo obliga:
no quiero que aya quien (porque se diga
que yo fui en la porfia demasiado)

ponga en ella los ojos, y el cuidado,
y dello me resulte una deshonra:
Vos, aveis de ser guarda de mi honra,
desde oy està mi casa à vuestra cuenta,
vos, como guarda, y centinela atenta,
Argos aveis de ser de este ciudado.

Alb. Pues todo esto, Don Pedro, es escusado
con Doña Inès, quando en su honor emplea
el cuidado mayor. **Ped.** Aunque lo sea,
lo aveis de ser, pues yo de vos lo fio,
y no me repliqueis. *(Salen Inès, y Manuela.)*

Inès. Hermano mio,
qué es esto? tú enojado?
tú mudado el color, y el rostro ayrado?
qué tienes? **Ped.** No sè, hermana, lo que tégó,
solo sè, que al peligro me prevengo
de una juventud loca, un vulgo ciego;
y un noble, descuidado en su sosiego,
al riesgo de su honor irà sin tassa,
y es deuda de mi honor velar mi casa. *vas.*

Inès. Qué es esto, Alberto, qué palabras necias
son estas de mi hermano? qué ay? qué passa?
riesgo de su honor? cuidados en su casa?
habla de mi? responde, ò ha perdido
mi hermano la memoria, y el sentido?

Alb. Señora, vive Dios, que lo parece,
segun sin causa su cuidado crece.

Inès. Sin causa, es imposible.

Alb. No la tiene por Dios. **Inès.** Es imposible:
decidme la verdad, que aqueste exceso
no puede ser sin causa. **Alb.** Yo confieso
que la tiene, mas no de aver andado
aquí tan ciego, y tan defalumbado,
que su cuidado dè à entender su pecho;
mas si à tu honor, estando satisfecho,
un tan necio desvelo no recata,
callarlo yo, seria culpa ingrata.
Oy en una Acadèmia ha defendido
Don Pedro, necio, si saber lo quieres,
que es fácil el guardar à las mugeres,

y el ser ellas livianas, no es empeño
suyo, sino descuido de su dueño:
à esta razon, Don Felix de Toledo:-
Inès. Conozco muy bien. **Alb.** Deciste puedo;

que este Don Felix es el Cavallero
más discreto, galàn, noble, y severo,
que yo en toda mi vida he conocido;
hizo oposicion, y el ofendido,
rematando en disgusto el argumento,
dexò à un tiempo la sala, y el asiento.

Desto se le ha metido en la cabeza,
que han de solicitarle à tu belleza,
para dexarle en su opinion vencido:
y apoyando este error, me ha persuadido;
que yo vele tu honor, pues que me toca
por deudo suyo; y tanto se provoca
del riesgo imaginado,
que à cada puerta ha puesto un criado.

Yo, que tu honor conozco, y tu recato,
te lo prevengo, por no ser ingrato
al amor, que en tu infancia me has tenido;
y porque està el peligro prevenido,
dès à entender, por esto que sucede,
que lo que ser no puede,
sin la necesidad de ser guardada,
es conquistar una muger honrada. *vas.*

Inès. Has escuchado, Manuela,
una, y otra ceguedad?
siendo tal la de mi hermano,
la de Alberto es otra tal.
El, por prueba de su ingenio,
defiende que ha de guardar
una muger, siendo cosa
que nadie supo jamás.

Lo que errò con el discurso,
quiere en la experiencia obrar?
Errarlo allí fue agudeza,
y errarlo aquí necesidad.
Estotro, muy prevenido
de consejo, y de piedad,
me alaba un hombre, de quien
dice, que me ha de guardar.

Yo, que en mi recato he sido
una Torre, una Ciudad
cerrada del alto muro
de mi alrivèz principal,
no he conocido en mi vida
defeo en mi voluntad,
y desde que esto he escuchado,
estoy resistiendo ya,

B

fin

(Suplente q. mi afecto tanto aprecia)
Quintanilla de Madrid

No puede ser el guardar una Muger.

sin mas daño, que es arderle,
 exalado el alquitràn;
 pero oprimido en la mina,
 todo el mundo volarà.
 La muger es como un vidrio,
 que el que le quiere guardar
 le ha de poner en seguro;
 mas si por guardarle mas,
 desconfiado del riesgo
 entre las manos le trae,
 con lo que guardarle piensa,
 suele venirle à quebrar.
 Yo à Don Felix de Toledo
 he visto, y aunque es galàn,
 y me ha hablado muchas veces,
 no le respondi jamàs.
 Y desde que se que es el
 quien tal cuidado les dà,
 estoy deseando verle:
 esto es de mi voluntad,
 que quanto à mi entendimiento,
 tambien por tema me và,
 siendo muger, no ser menos
 yo, que todas las demàs.
 No ay muger tan necia, à quien
 el mas discreto, y sagaz,
 si ella no quiere guardarse,
 piente que la ha de guardar;
 y es fuero de nuestro honor,
 porque si fuera verdad,
 que el hombre guardarla puede,
 aunque le intente agraviar,
 consitiendo esto en el dueño,
 à quien sujetas estàn,
 ni en la honra huviera honor,
 ni en la libre liviandad;
 y mi hermano ha de saber,
 que esto en mi eleccion està,
 y no ha de hacer accion suya
 la que fue mia no mas.
 Manuela, no ay que perder
 ocasion, que en esto và
 la opinion de las mugeres;
 sepa este necio el refràn.
 Man. Señora, lo que te passa,
 à mi pasado me ha
 con mi ayuno esta Quaresma;
 yo, sin mandarme ayunar,
 quando obligacion no tuve,
 no quebrè ayuno jamàs,

40/50
Pria

no

no

y ayunaba à pan; y agua:
 este año fue de mi edad
 el tener obligacion,
 y en mandandome ayunar,
 maldito el dia he dexado
 de almorzar, y merendar.

Sale Alberto.

Alb. Entrad, amigo. Inès. Quien es?

Alb. El Sastre embia
 un oficial, que os tome la medida
 del vestido, que ha de dar
 para el dia del Sorillo.

Inès. Entre, pues. Alb. Amigo, entrad. *(Vase)*
 Manuel. Señora, Alberto à la puerta:
 què es esto? gran novedad!

Inès. Esto es disculpar, que yo
 castigue su necesidad.

Sale Tarug. Sea Dios en esta casa,
 yo no passo del umbral. Inès. Quien sois?

Tarug. Sastre, con perdon. Inès. De què?

Tarug. De lo que he de hurtar.

Inès. Y à què venis? Tarug. El Maestro,
 por probar mi habilidad,

à que yo os corte un vestido
 me embia, porque al Lugar

soy recien venido, y tengo
 grande opinion por allà

en el cortar de vestir.

Inès. Y èl, por què no viene acá?
 quiere probarle à mi costa?

Tarug. En vos no cabe el refràn,
 de que en la barba del ruin,

porque el que me embia acá,
 està muy bien informado

de que yo no la he errar.

Inès. Y como os llamais?
 Tarug. Garulla. Inès. Què decis?

Tarug. Soy del Parral,
 y quando naci, mi cuna

fue un cesto de vendimiar.

Inès. Y donde aveis aprendido
 tan diestramente à cortar?

Tarug. En Marruecos.

Inès. En Marruecos?
 Tarug. Fui niño cautivo allà,

compròme un Sastre Morisco,
 y aprendi con gracia tal

su oficio, que à la Princesa,
 que es la mas rara beidad,
 hacia yo de vestir;

tra-

traxome la Trinidad,
y aora vengo à la Merced,
que espero que vos me hagais.
Inès. Pues el vestir à las Moras,
què importa al uso de acà?

Tarug. Entre Moras, y Christianas
poca diferencia ay,
para mi todas son unas,
digo con mi habiidad.

Inès. Bestialidad: la Princesa
como se llamaba allà?

Tarug. Doña Fatima de Aguirre.

Inès. De Aguirre? *Tarug.* Si, què dudais,
si su madre es renegada?

Inès. Ea, pues, tomadme ya
la medida. *Tarug.* Antes quisiera,
que aqui unas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que traxe de allà.

Inès. Veamos. *Tarug.* Estas son joyas.

Inès. Y què es aquesta? *Tarug.* Aguardad,
que esta no es joya. *Inès.* Pues què es?

Tarug. Que aqui:-- le huve de olvidar,
vive Dios. *Inès.* Tèn, no la escondas,
que no te la he de quitar.

Tarug. No ay por què, èl es un retrato,
veisle aqui. *Inès.* Bien hecho està.

Tarug. Conoceis el dueño? *Inès.* No.

Man. Cierro, que està muy galàn:
Señora, este no es Don Felix?

Inès. Calla, que en el Sastre ay mas
malicia de lo que piensas.
Quereisime acaso feriar

esta joya? *Tarug.* No señora,
que si he de decir verdad,

me la han dado para darla
à una dama del Lugar,

que tambien yo en este trato
tengo un poco de oficial.

Inès. Quièn es la dama? *Tarug.* No sè,
porque no la vi jamàs,

ni he sabido donde vive,
solo su nombre sè ya. *Inès.* Qual es?

Tarug. Doña Inès Pacheco,
que es muy bella. *Inès.* Si serà;

mas si esta joya os feriasse
à otra de valor igual?

Tarug. No es posible que la aya.

Inès. Valdràlo esta? *Tarug.* Si valdrà.

Man. Señora, tu hermano viene.

Tarug. Pese à mi! puedo escapar
sin ser vitto? *Inès.* Pues què importa
si sois Sastre? *Tarug.* Tengo azar
con hermanos, porque un hombre,
Astrologo singular,
me ha dicho, que quatro hermanos
me han de llevar à enterrar.

Man. Que se entra ya.

Tarug. Pues yo quiero *Ponese unos anteojos.*
ponerme aqueste disfráz. *(teojos.)*

Sale Don Pedro.

Ped. Hermana, què hace aqui este hòbre?

Inès. El Sastre embiado le ha,
porque corta de vestir
con gran destreza, y me trae
algunas telas que vende,
por si las quieres comprar.

Ped. Anteojos trae? *Tarug.* Por què no?

Ped. No los vi en Sastre jamàs.

Tarug. Si el Sastre es corto de vista,
y vè bien por su cristal,
por què no se ha de poner
anteojos? *Ped.* Es gravedad
à que el Sastre no se atreve.

Tarug. Yo he visto Sastre, que trae
reloj en la faltriquera.

Ped. Mira tù, hermana, si ay
tela alguna de tu gusto,
y se la puedes comprar.
Y tù, Manuela, à mi quarto
lleva luz, que quiero ya
recogerme. *Man.* Ya yo voy.

Vase Manuela.

Ped. Haz en saliendo cerrar. *(Vase.)*

Tarug. Ya la tragò, vive Christo,
pues mas falta que tragar.

Inès. Hombre, quien quiera que seas,
no me niegues la verdad,
que en el susto he conocido,
que no eres Sastre; habla ya
sin miedo, y yo te aseguro,
que de mi puedes fiar.

Tarug. Pues señora:-- *Inès.* Antes advierte,
que nada me has de ocultar,
pues te và premio, ò castigo.

Tarug. Ya picò el pez: preguntad.

Inès. Eres criado de Don Felix?

Tarug. En este caso algo mas. *Inès.* Amigo?

Tarug. Mas un poquito. *Inès.* Deudo?

Tarug. Otro poquito mas.



Inès. Pues què eres? *Tar.* Tu tercero.
Inès. Què decís? *Tar.* Te pesará?
Inès. No, que antes me has **dado** gusto.
Tar. Y lo estimas? *Inès.* Claro está.
Tar. Tragóse todo el anzuelo,
 irè alargando el sedal.
Inès. Vete, pues. *Tar.* Y què me dices?
Inès. No và mi retrato allà?
Tar. Y acà queda el suyo. *Inès.* Pues
 què mas quieres? *Tar.* Algo mas.
Inès. Buelve à verme. *Tar.* Eso mañana.
Inès. Bien recibido seràs.
Tar. Què decís? *Inès.* Que esto asseguro.
Tar. Con memoria? *Inès.* Y voluntad.
Tar. Pues con esto à Dios, señora.
Inès. Hasta mañana no mas. *vase.*
Tar. Miren los que ven aquesto,
 si es bien grande necedad
 el guardar una muger,
 que no se quiere guardar.

gogoja
 JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarugo, Don Felix, y Doña Ana.
Ana. Notable principio ha sido,
 y mejor fin assegura.
Felix. No es donosa travesura
 la que Tarugo ha emprendido?
Ana. Tan rara, que dudo el modo.
Tarug. Pues oid atentamente
 si gustais, que brevemente
 os darè cuenta de todo.
 Lo primero me informè
 quien à su casa acudia
 de fuera, que en compañía
 entrar con alguien pensè;
 supe el Sastre, esto me alibo,
 que la hacia de vestir,
 fui allà, y viendole zurcir,
 dixè, tate, aqueste es bravo.
 Prometile unos escudos
 solo por la permissiõ
 de ir en su nombre à esta accion,
 y no me salieron mudos,
 porque èl lo dudò primero,
 y temid hacerme oficial,
 por si el riesgo era fatal:
 mas apenas vid el dinero,
 quando las señas me diò,
 con que en su nombre fui allà;
 y ya tal el Sastre està,

que harà lo mismo que yo.
 Entrè, pues, en la tal casa
 por medio de tres Porteros
 que tiene, como cerberos,
 atisbando lo que passa.
 Llevè mi arenga pensada,
 y fue tal mi desventura,
 que pensando hallarla dura,
 estaba ya perdigada.
 Yo entro, y salgo allà à llevarle
 recados, y ella desea
 solo, que mi amo la vea,
 porque rabia por hablarle.
 Y si los lances postreros
 no la mienten à mi estrella,
 he de hacer, que quiera ella,
 el hermano, y los Porteros.
Ana. De tu industria la alabanza
 fea esta fortija. *Tarug.* Bravo,
 pues me la llevo, aora acabo
 de creer ~~que~~ soy buena lanza.

Ana. Don Felix, por todo el precio
 del mundo, y todo el poder,
 no trueco el gusto de ver
 defengañado este necio.

Felix. Mas tiene un inconveniente,
 que lo que toma hasta aqui,
 pienso que và siendo en mi
 cuidado muy diferente.

fy
 Yo tenia inclinaciõ
 de Doña Inès al recato,
 y mirando en su retrato
 su divina perfeccion,
 me dexò tan satisfecho
 su hermosura, que he pensado,
 que por èl se me ha pasado
 el original al pecho.

Ana. Pues cuidado, que es cruel
 esse mal, no sea, por Dios,
 que os hagais la burla à vos,
 queriendo hacersela à èl.

Felix. Aunque inclinado me siento,
 y aun algo mas que inclinado,
 aun no llego à enamorado.

Ana. No os feis del sentimiento,
 que es como el aspido Amor,
 que el que encontrandole elado,
 de su languidez fiado,
 le dà del seno calor,
 del desmayo compasivo,

2.ª Dra

Y obra libre; y satisfecho,
 y no sabe que está vivo,
 hasta que le muerde el pecho.
 A quantos ha sucedido,
 que de estar enamorados,
 no ay mas feña en sus cuidados,
 que aun estar agradecidos?
 Suelen decir estos: Yo
 no estoy mas que bien hallado,
 y es, que aun susto no le ha dado
 el aspíd que él abrigó;
 y en la primera ocasion
 del calor de sus desvelos,
 siente el diente de los zelos
 hasta el mismo corazon:
 para él el mundo se acaba,
 su ardor con sus ansias mide,
 y en los remedios que pide,
 confisca el mal que negaba.

Tarug. Yo à mi modo, si así os place,
 os pondré un exemplo breve:
 El que bebe, quando bebe,
 no sabe el mal que le hace;
 y el que bebe sin empacho,
 imita al amante fino,
 que hasta que vomita el vino,
 no sabe que está borracho.

Felix. En llegarme à enamorar
 no hallo nada que perder,
 siendo Doña Inés muger
 con quien me puedo casar.

Tarug. Si esso ay, vano es el rezelo.

Ana. Tras esso tened cuidado.

Tarug. Para qué ha de atidar atado,
 teniendo remedio el duelo?
 Yo tuve unas mataduras,
 que andando noches fatales,
 las hallè en unos portales
 de algunas casas obscuras:
 de tumores, y chichones
 viendome lleno, al Dotor
 fui, y me dixo: Mi señor,
 no ay mas remedio, que unciones;
 yo aceptèlo, y de camino
 dixè: Señor, qué he de hacer,
 que me muero por beber,
 y se me antoja un pepino?
 Dixo él: No ande en invenciones,
 de todo se puede hartar,
 que si tal fin se ha de curar,
 todo saldrà en las unciones.

Si tu gusto se acomoda
 asía casarte con ella,
 dexate hartar de querella,
 que todo saldrà en la boda.
 Felix. Dime, y qué medio tendré
 yo de hablarla? Ana. Esso seria
 corona de la porfia.

Tarug. Yo anoche me desvelè
 de una cosa que te oi,
 y una industria he imaginado,
 que ha de servirnos aqui:
 Tú no me dixiste à mi,
 que este Don Pedro es preciado
 de amigo, y aun de paciente
 con el Marqués de Villena?
 y que desde España ordena
 el ser su correspondiente
 en Mexico, donde está?

Ana. Es cierto, y que del recibe
 cartas, y aun à mi me escribe.

Tarug. Pues por hecho el caso dà.

Felix. Cómo? Tarug. La flota ha venido:
 tú un regalo has de buscar
 de Indias, que poder llevar,
 muy hermoso, y muy lucido.
 Si Doña Ana carta tiene
 del Marqués, yo sacarè
 la firma, y carta me harè
 como quien se la previene:
 fingirème Indiano en ella,
 y que me hospede en su casa,

entregandole sin cassa
 todo lo que lleve à ella.

Ana. Sabiendo su condicion,
 no puede aver discurrido,
 à su genio mas medido.

Felix. Pues ponlo en execucion.

Tarug. Quieres que vava à buscarlo,
 y à prevenirlo? Felix. Al instante.

Tarug. Y que compre lo importante?

Felix. Pues esso dudas? Tarug. Andallo:
 si tú no la hablares oy,
 mañana quemò mis flores;
 alto pues, yo voy, señores,
 tengan cuenta à lo que voy,
 à fingirme Cavallero,
 à comprar regalo Indiano,
 à enganar aqueste hermano,
 y à sifar en el dinero.

Ana. La agudeza de Tarugo

Nunca si si aquesto basta
 si todias hablallas y vellas.

Quase

La Ga yor

es estraña. *Felix.* Celetina no supo embustes con el.

Ana. Con esto doy por vencida la porfia de Don Pedro.

Fel. Tened, que el viene. *Ana.* Pues finja el descuido otro cuidado.

Felix. Bien decís, que ya nos mira.

Sale Don Pedro, y quedase al paño.

Ped. Sin vida vengo, y sin alma:

Bien esforzò la porfia la cautela de Don Felix, si estaba ya prevenida su traycion contra mi honra.

A ver mi hermana iba mi temor, que el riesgo vela, y en su quarto (què desdicha!) vi esta mañana un retrato;

y aunque sus señas afirman, que es de Don Felix, le traygo por cotejar con la vista retrato, y original;

que cosas de tanta estima, no se han de juzgar con menos informacion; mas mi dicha me ha ofrecido la ocasion:

quiero reportar las iras.

Ana. Señor Don Pedro Pacheco.

Ped. En vos, Doña Ana divina, viene à hallar mi amor su centro.

Todas las señas confirman mi sospecha, y su *ap.*

Mira el retrato, y à D. Felix con recato.

Ana. No reparais lo que os miral

Felix. Y el semblante demudado.

Ana. Si acaso de la porfia le ha quedado algun rencor.

Felix. Nos os deis vos por entendida.

Ped. A darle de puñaladas el furor me precipita.

Mararèle; mas acaso, aunque es difícil, podria no aver aqui culpa suya; y hasta ver en mi noticia mas cabal informacion, es mi templanza precisa.

Ana. Qué suspensiones son estas, Don Pedro? *Ped.* De quien os mira estrañais que se suspenda? no es nuevo en mi; en vano anima la voz mi pecho, asustado.

Felix. Aun hablar no acierta, è indicia lo que vos aveis pensado.

Ana. Si acaso de la porfia de ayer ya os aveis vencido, no os embarace el decirlo, que el hombre se ve en el yerro, y el sabio en que se corrija.

Pedr. Antes tengo en la opinion por tan segura la mia, que oy vuelvo à ratificarla.

Ana. Esso serà vizarria del ingenio, que aunque vea su sentencia concludida, por vanidad la defiende contra la evidencia misma.

Y advertid, señor Don Pedro, si os mueve à repetirla, que el ser ignorante, es falta al ingenio concedida;

y el ser necio, es una culpa del entendimiento indigna; el que ignora, en confessando lo que ignorò, se acredita, pues tuvo luz en su ingenio para ver lo que no via.

Mas quien quiere defenderlo, se hace con una accion misma ignorante por la duda, y necio por la porfia.

Si conoce la verdad, es necio en contradecirla, pues vè contra su dictamen; y si del no es conocida,

le està peor con su ingenio, pues dà à entender, si replica, que en el no ay capacidad para ver lo que otro mira.

Por todas estas razones, justo es, Don Pedro, que os pida, que mudeis de parecer, que como mi afecto os mira como quien ha de ser dueño de mi amor, y de mi vida, no os quisiera ver tan ciego en verdad tan conocida.

Pedr. No solamente, señora, esta opinion no me inclina, mas lo que no puede ser, si mi opinion os admira, digo, que he de sustentar

esta opinion no me inclina, mas lo que no puede ser, si mi opinion os admira, digo, que he de sustentar

estoy en el no... (fin)

no

17

710

17

17

(sin c... el qu... huvie... que i... que i... no m... el va... con n... con... su im... del q... para... Ana. Pu... Pedr. Pe... que e... à sola... me h... y par... con... voy... con... que... mi d... que l... Ana. A... Felix. A... Ana. S... Felix. E... y est... al ca... dilige... à Ta... prev... quie... que... un r... Ana. C... quan... Felix. C... Ana. Y... con... Felix. C... Ines. M... ha... Man... que... In. El... fue à

(sin que ofenda la malicia)

el que se guarde, pues quando
hubiera alguna atrevida
que intentara (què es intento?)
que piense en ofensa mia,
no manchar, deslucir solo
el valor que me acredita,
con mi espada, con mis brazos,
con mi aliento abrafaria
su imaginacion, de suerte,
que aun no quedassen cenizas
del que inventò sus ofensas,
para exemplo de ellas mismas.

Ana. Pues contra quien decís esso?

Pedr. Perdonad, señora mia,
que el aver yo discurrido
à solas con mi porfia,
me ha llevado à este furor,
y para que no prosiga
con mi error, dadme licencia,
voy à juntar la noticia
con el examen; y si hallo
que Don Felix solicita
mi desastre, vive el Cielo,
que le ha de costar la vida. *(Vase)*

Ana. Aveis visto tal locura?

Felix. A mi me provoca à risa.

Ana. Sin duda està sospechoso.

Felix. El enojo lo confirma,
y esso dà seguridad
al caso; mas es precisa
diligencia ir à avisar

à Tarugo. Ana. No se omite
prevencion. Felix. Y con efecto,
quien al necio le diria,
que me ha embiado su hermana
un retrato antes de vista?

Ana. Quien sabe que las mugeres,
quando las guardan peligran.

Felix. Que no puede ser es cierto.

Ana. Y el que lo intentò escrivia
con letra grande en su puerta.

Felix. Què, señora? Ana. Boberia. *(Vase)*

(Salen Doña Inès, y Manuela.)

Inès. Manuela; yo soy muerta si èl
ha hallado el retrato.

Man. Tan poco es tu cuidado,
que tal prenda adventures de essa suerte!

In. El, que guardarme nada se divierte,
fue à verme esta mañana à mi aposento,

propria accion de un hermano desatento.
Como èl de fusto me cogiè ante mano,
y yo por encubrirle de mi hermano,
con un descuido lo arrojà en el suelo,
y no se le vi alzar; pero busquélo
despues que ya mi hermano se avia ido,
y en todo el dia hallarle no he podido.

Man. Pues señora, sin duda èl le ha hallado,
y es muy facil no aver tû reparado,
que un zeloso es sutil en sus acciones.

Inès. Pues para esso son mis prevenciones,
y que tû tengas atencion te advierto
con lo que ordeno, por si acaso es cierto,
que le tiene. Man. Ya estoy dello advertida:
pero tu hermano viene.

Inès. *(Quarta la boca de escucha)* aqui escondida.....

Man. Pues ya à tu quarto passa.

Inès. *(Vase retirando)* *(Vase retirando)*
Tampasi saber espero lo que passa.
(Salen Don Pedro, y Alberto.)

Ped. Alberto, esto que os digo me ha pasado,
este retrato en su quarto he hallado,
mirad si tiene indicios mi deshonra.

Alb. Tened, D. Pedro; y en cosas de la honra
no hagais tan presto el juicio temerario.

Ped. Buena temeridad! Tan ordinario
es hallarse en el quarto de una dama
un retrato, que es nora de su fama?
Es esto disculparos neciamente
del no aver sido guarda diligente?

Alb. Pues què hombre aveis hallado?

Ped. Buen concierto:

si no le hallè, que pude hallarle es cierto,
pues *(Vase)* pudo, y es sombra de su nombre,
por dode entrò un retrato, entrara un hom-
mas si à dode mi prevenció tan vana, *(Vase)*
el remedio es, que yo case à mi hermana,
que Don Diego de Roxas me la pide;
y aunque no es rico, quando el riesgo mide
la descomodidad, y la deshonra,
no ay mas comodidades, que la honra.

Inès. Veslo? àl remedio, que esto vâ perdido.

Alb. Mirad que Doña Inès aqui ha salido,
no entienda lo que passa.

Ped. Idos afuera.

Alb. El à cargo tomò linda quimera. *(Vase)*

(Salen Doña Inès, y Manuela.)

Inès. No importa, Manuela; finge aora:
aquel retrato me has de dar, traydora.

Man. Señora, sabe Dios, que le he perdido.

Inès. Si por curiosidad le has escondido,

y si me pones ya mas embarazos,
del pecho he de facartele à pedazos.

Man. Triste de mi! Señora, yo protesto,
que en tu aposento le perdí.

Ped. Què es esto?

Inès. Maldades son, hermano, de criadas.
Viniendo ayer de Miffa descuidadas,
esta criada se encontrò un retrato,
y menos obligada à su recato,
le alzò del suelo: anoche, estando en casa,
me le mostrò; advierte, si esto passa,
el riesgo que resulta à mi recato,
de que en mi casa tengan un retrato,
que no sè de quien sea, mis criadas,
quando andan las malicias desveladas,
fin dexar sombras que en sus ojos passe:
dixela, que al instante le quemasse,
y ella, por su capricho inadvertido,
quiere decirme ya, que le ha perdido.

Ped. Lo estraño del recato bien indicia,
que ha sido prevencion à la malicia. *ap.*
Què dices tù?

Man. Señor, creerme no quiere:
me lleve el diablo donde Dios quisiere,
si no le perdí anoche en su aposento.

Inès. No tal.

Man. Y aun perdí el entendimiento.

Ped. Bien està, Inès, que ya tengo entendido,
que tù, que mis sospechas has sabido,
te curas en salud, y te disculpas.

Inès. Què es esto? pues tù aora à mí me culpas?
No te lo dixi yo? veslo, traydora?
busca el retrato. *Man.* Yo, señora,
donde le he de buscar?

Inès. Has de buscarle,
ù de tu pecho tengo de sacarle.

Ped. Tente, Inès, que ya es vano tu recato:
bien sabes tù, que yo tengo el retrato,
y que has oído las sospechas mias.

Inès. Cómo?

Ped. Y que tù primero le tenias;
y sabiendo que yo te le he cogido,
tu engaño esta cautela ha prevenido.

Inès. Què es lo que dices? has perdido el seso?

Ped. Si, Inès, que le he perdido te confieso;
pero mucho no ha sido,
si el seso, y el honor junto he perdido.

Inès. Hablas conmigo?

Ped. Calla, aleve hermana,
y de este punto à tu traycion liviana

el debido castigo:— *Saca la daga.*

Inès. Què es esto?

Ped. La verdad es lo que digo,
y has de decirme como à ti ha llegado
este retrato, y quien te le ha embiado.

Inès. Aunque pueda merecer
tu error la desconfianza
à mi pecho, has de saber,
que te quiere responder
mi honor con està templanza.

Y aunque causa me ayas dado
para pensar, que ya dexo
de ser quien soy, à tu lado
las iras que me has causado,
te he de trocar à un consejo.

Si tù, hermano, has conocido
que te ofendo, aqui has errado,
pues mi culpa has escondido
con averme prevenido,

y no averme castigado.

Si yo lo intento no mas,
y quieres con esse amago
vencerme, mas ciego estás,
pues otro defeo me dàs
para que logre el estrago.

Si lo presumes, es cierto
que es peor, que si yo estabà
dormida, à tu voz despierto,
y acaso me has descubierto
lo que yo no imaginaba.

Con que entre el daño que toco
con esse furor que escucho,
has andado necio, y loco;
si lo sabes, porque es poco;
si lo dudas, porque es mucho.

Y al contrario en la ocasion,
quien desconfia, dispensa;
pues si imagina traycion,
ya ella tiene en su opinion
hecho el gusto de la ofensa.

Y en fin, el que una muger
guardar quiere, lo ha de errar,
porque no se puede hacer;
y decid si puede ser
no queriendose guardar. *Case.*

Ped. Corrido, viven los Cielos, *ap.*
con sus razones me dexa;
yo hice mal en declararme;

vere allà dentro, Manuela.

Man. Señor, di que no me riña.

Ped.

4^o dra
5^o dra

Pedr. No te reñiré, no temas.
Man. ^{que me tu. que me} no teme, ap.
 que acá la llevamos hecha. *Casi.*

Sale Albert. Un Indiano Cavallero,
 que ahora dice que llega
 à Madrid, y que una carta
 trae del Marqués de Villena,
 te quiere hablar, y con él
 muchos ganapanes entran,
 que traen unos caxones.

Pedr. Venga muy enhorabuena,
 decid que entre el Cavallero.

Albert. Entrad.

*Sale Tarugo de Cavallero del Habito de
 Santiago, con botas, y espuelas.*

Tarug. A las plantas vuestras
 me teneis yá. *Pedr.* Con los brazos
 es el recibiros deuda: quien sois:

Tarug. Vedlo en esta carta.

Pedr. Antes de mirarlo en ella;
 de la estimacion que os debo,
 vuestra persona es la muestra.

Tarug. Quanto lo primero, yá *ap.*
 vá tragada la prefencia:
 gran trozo de perfonage
 debo de tener. *Ped.* Licencia
 me dad de leer la carta.

Tarug. Leed muy enhorabuena.

Pedr. El Marqués mi Primo firma.

Tarug. Primo le llama? clavèla. *ap.*

Lee Don Pedro. El señor Don Chrisanto
 de Artiaga es persona de toda mi obliga-
 cion, vá à essa Corte à negocios impor-
 tantes, y la estrañeza de su condicion, que
 casi toca en locura, le arriesga en sus pre-
 tensiones, no teniendo à su lado quien le
 dé à conocer; y para lograr la memoria
 de nuestra amistad, he querido que vaya
 con carta mia, y un regalo de la tierra,
 para recomendar la estimacion de su per-
 sona, la qual suplico, que sea la misma
 que la mia. De su letra dice luego: En-
 cargo mucho su agasájo, que en todo será
 mi mayor estimacion.

Cavallero, mi persona,
 esta casa, y quanto en ella
 huviere, está à vuestros pies.

Tarug. Yo estoy à las plantas vuestras,
 mi señor: La añadidura *ap.*
 pegò como girapliega.

Pedr. De vuestro despacho ^{hospedage} ahora

tratar lo primero es fuerza.

Vive Dios, que esto en mi casa *ap.*
 à que le hospede me empeña,
 y es grandísimo peligro.

Tarug. Parece que titubèa; *ap.*
 pongole un madurativo.

Yo, que desso hablar quisiera,

os advierto, que no puedo

estár sin gran riesgo, y pena

en casa donde hay mugeres,

y si las hay en la vuestra,

no aceptarè el hospedage,

sino es que imposible sea,

que yo las vea de noche. *Pedr.* Por qué?

Tarug. Es una cosa nueva.

Yo en Mexico à una Criolla

hablaba, esta fue hechicera:

diòme un hechizo, zelosa,

y de su mucha violencia

me resultò un mal tan grande,

que hasta oy mas barras me cuesta,

que cabezas de muchachos

hay desde Cadiz à Armenia.

De noche fue la bebida,

y me ha resultado de ella,

que en viendo muger de noche,

me dà un mal en la hora mesma

de corazon, que me quedo

con tanta bocaza abierta,

que se me ven los riñones

por la fenda de las ^{mugetas} *ap.*

y así, si en casa hay mugeres,

que yo de noche ver pueda,

perdonad, que no la acepto.

Ped. Con este hombre nada arriesgan *ap.*

mis temores, y peligros;

no temais vos que os suceda

en mi casa. *Tar.* Lumbre ha dado; *ap.*

pues me hareis merced en ella.

Pedr. Yo os he de suplicar esto: *ap.*

apartaré de manera

su quarto del de mi hermana,

que viva en casa sin verla.

Destá suerte lo aseguro.

Albert. Y quando aquesto suceda,

yo sè unas çertas palabras

con que sano essa dolencia.

Tarug. Pues vos me darèis la vida;

Jesus, la carta primera

Da yo

No puede ser el guardar una Muger.

se me ha de ir toda en dár gracias.
Pedr. A quien, señor? *Tarug.* A Villena.
Pedr. Sois su amigo? *Tarug.* Y camarada:
 le tengo yo allà à mi mesa
 todos los mas de los dias,
 es gran Señor su Excelencia,
 y sabe como ha de honrar
 à los hombres de mis prendas;
 y aunque yo lo diga, todo
 cabe en mi sangre, que lleva
 de Noè acà Cavalleros,
 como berzas una huerta.
Pedr. Y havias estado otra vez
 acà? *Tarug.* No, esta es la primera.
Pedr. Luego allà el Habito os dieron?
Tarug. Con notables preeminencias
 fu Magestad me rogò,
 que este Habito me pusiera;
 y yo, por hacerle gusto,
 lo aceptè. *Pedr.* Rara grandeza!
 Haveis vos servido al Rey?
Tarug. Yo servirle? essa es buena,
 èl me sirve à mi. *Pedr.* De què?
Tarug. De gusto en coplas diversas,
 que le hago yo cada dia.
Pedr. Luego tambien sois Poeta?
Tarug. Essa es una habilidad,
 que me hallè en la faltriguera
 un dia facendo un lienzo,
 mas ya no hago caso della.
Pedr. Estraño humor tiene el hombre,
 bien la carta me lo acuerda.
 Alberto, aqui es menester
 que el regalo se prevenga,
 y el quarto de Don Chrisfanto.
Tarug. Ay, bobo, que à pagar llegas ap.
 los azotes al verdugol.
Pedr. Dadnos aora licencia
 de preveniros la casa.
Tarug. Pues mirad que tenga cuenta
 quien reciba aquestas caxas,
 porque lo que dentro encierran,
 no se maltrate al tomarlas.
Pedr. Pues què es lo que viene en ellas?
Tarug. Chocolate de Guaxaca,
 y filigranas diversas,
 xicaras de Mechoacan,
 y platos que dar con ellas.
Pedr. Bujerías son de gusto,
 y dignas de la grandeza

del Señor que las embia.
Tar. Un tuerto es, que tiene tienda ap.
 junto à la Puerta del Sol.
Pedr. Perdonad, dadme licencia.
Tar. Bien està. *Ped.* Venid, Alberto. *Canse*
Tarug. Bueno và el bobo, què piensa,
 què es facil guardar mugeres?
 Mas facil de guardar fuera
 una viña de muchachos;
 mas todo esto en la presencia
 passà de Inès, que avifada
 està ya de aquesta treta;
 y así, aquel resquicio pienso
 que huele à faldas, que acechan.
Sale Inès. Señor Tarugo? *Tar.* Ya voy: tomen
 si soy mal perro de muestra:
 miren si oli la perdiz.
Inès. Ya he escuchado tu cautela.
Tarug. No està bien introducida?
Inès. Vida me has dado con ella.
Tarug. Pues no ha de parar en esto,
 que esta noche harè que veas
 à Don Felix aqui dentro.
Inès. Còmo, si hay en cada puerta
 una guarda? *Tarug.* No hay Jardin?
Inès. Si, mas èl solo abre, y cierra.
Tarug. Pues mejor. *Inès.* Si; pero advierte,
 que està con grande cautela,
 porque me ha hallado el retreto.
Tarug. Malo; mas no tengas pena,
 que yo lo remediare.
Inès. Còmo? *Tar.* Què hay de la materia?
Inès. Que yo he dicho, que en el Carmen
 ayer se le hallò Manuela,
 y aun sospechà su malicia.
Tarug. Pues yo harè que me le vuelva.
Inès. A ti? què dices? *Tarug.* Que buelve,
 retirate allà, y acecha.
Retirase Doña Inès, y sale Don Pedro.
Pedr. Señor Don Chrisfanto, ya
 prevenido el quarto queda,
 y podeis entrar à honrarle.
Tarug. Para pagar la fineza
 del hospedage, mi honor
 quiero fiaros. *Pedr.* Es deuda
 con que empeñais mi amistad.
Tarug. Yo tengo una hermana bella
 en Indias, que es un prodigio;
 quando sale à alguna fiesta,
 de diez leguas en contorno,

2.º medico

Departamento de Madrid

Da
 van
 Elen
 en ca
 ciento
 à ma
 que y
 trayg
 de un
 que
Pedr. P
Tarug.
 cono
Pedr. V
Tarug.
 mas
 vive
Pedr. C
 se m
 me
Tarug.
Pedr.
 albr
 Don
 mi
 sino
 del
 por
 que
 me
Pedr.
 à M
 cul
 Y t
 què
Pedr.
 dos
 si
 ma
Pedr.
 qu
 de
 ag
Taru
Pedr.
 qu
Pedr.
 se
 si
 to
Pedr.

Doña Go. y. r.

De Don Agustín Moreto.

2 Sillas

Go

ván forasteros à verla.

Tiene un dote, que es locura: en casas solo la cuentan ciento y treinta mil ducados: à mas de las diligencias que yo vengo, es à casarla, traygo de allà la propuesta de un Cavallero de aqui, que vos conocer es fuerza.

Pedr. Podrà ser; decid, quien es?

Tarug. Si yo su retrato os diera, conoceréisle por èl?

Pedr. Viendolo, os darè respuesta.

Tarug. Pues yo os le quiero enseñar; mas aguardad, esta es buena; vive Dios, que le he perdido.

Pedr. Còmo? Tarug. De la faltriquera se me ha caído. Pedr. Su nombre me decid, si se os acuerda.

Tarug. Don Felix es de Toledo.

Pedr. Cielos, bien dixo Manuela; albricias doy à mi honor: ap.

Donde se os cayó? Tarug. Effeno pienso mi cuidado, y no me acuerdo, sino es que ayer en la Iglesia del Carmen se me cayese, porque alli una tabaquera, que se me havia perdido, me bolvieron à la puerta.

Pedr. Cielos, allà và mi hermana à Missa: que su inocencia culpasse yo, ciego, y loco! Y si yo el retrato os diera, què dixerais? Tarug. Donde està?

Pedr. Veisle aqui. Tar. Ay dicha como està dos mil ducados de hallazgo, si los tomarais, os diera; mas hallazgo os he de dár.

Pedr. Què decís? Tarug. Una cadena, que pesa catorce libras, de feligrana. Pedr. Effeno fuera agraviar mi voluntad.

Tarug. Tomarla por vida vuestra.

Pedr. Yo tomarla? Tarug. No importa, que aun pienso que no està hecha. ap.

Pedr. Mirèn si el guardar mi honra se luce. Tarug. Pero èl se quemarà si no le hecho esta botana, todo el pellejo rebienta.

Pedr. Venid, señor Don Chrisfanto.

Tarug. Digo, conocéis quien sea esse Cavallero? Pedr. Si, que es muy grande su nobleza.

Tar. Pues effo es lo que yo busco, que allà nos sobra la hacienda.

Pedr. Vos hareis muy digno empleo.

Tarug. Gozarà la mejor prenda de España, y la mas guardada, que hay muchos que la desean, y esta noche he de ajustarlo.

Pedr. Con quien? Tar. Con èl, y con ella.

Pedr. Pues còmo? Tar. Effeno en el jardin se verà de aqui à hora y media: Yo traygo aqui poder fuyo. ap.

Pedr. Hareis bien, porque se arriesga la muger hermosa en casa.

Tarug. Y yo sè alguno, que piensa que la guarda, y es en vano.

Pedr. Serà tonto el que la vela.

Tar. Como vos lo haveis pensado.

Pedr. Venid, pues. Tar. En hora buena.

Pedr. Entrad vos. Tar. Guíadme vos.

Pedr. Esto es forzoso. Tar. Esto es deuda.

Pedr. No harè tal.

Tar. Por vida mia. Pedr. Ha de ser.

Tar. Pues obediencia.

Pedr. El Don Chrisfanto es un bobo.

Tar. El hermano es una bestia.

Vanse con las cortesias que dicen los ver-

Jos, y salen Doña Ines, y Manuela.

Ines. Manuela, ay dicha mayor, lograrfe amor, y recato!

Manuel. Que le sacasse el retrato con tal traza es lo mejor; que en una palabra sola lo entendiesse, es lo que dudo.

Ines. El Tarugo es muy agudo.

Manuel. No ha menester llevar cola.

Ines. Como en casa ha de meter

à Don Felix, no lo entiendo,

por mas que està discuriendo.

Manuel. Señora, dexale hacer,

y quanto dicho te huviere,

pues tū se lo ves lograr,

no hay sino creer, y callar,

y venga lo que viniere.

Ines. El dió à entender, que al jardin

luego me le ha de traer,

no sè còmo puede sèr,

Manuel. El sabe mas que Merito,

JOE

2.ª Ines Obscuro.

2.ª Doña

Ayuntamiento de Madrid

gdo
y
A. Juana
Lucia
Dra

y ya tendrà su desvelo
hecho el enredo à esta hora:
y estas cosas son, señora,
como el huevo de Juanelo.
Yo aqui le pienso esperar,
aunque el medio busco en vano;
mas què haràn èl, y mi hermano?
Manuel. Dandole està de cenar
con aparato ruidoso,
y es aqui lo que mas vale,
haver hecho que regale
al alcahuete el zeloso.

Dentro Don Pedro.

Pedr. Ola, luces al jardin.
Inès. Que aqui vienen imagino.
Manuel. Traza serà de Tarugo.

Sale Don Pedro.

Pedr. Doña Inès? Inès. Hermano mio?

Pedr. Que à tu quarto te retires
por un rato te suplico,
porque esse huesped que tengo,
que le trayga me ha pedido
despues de cena al jardin.

Inès. Pues yo aqui me havia venido,
porque estas noches no duermo,
y la frescura del sitio
me fuele llamar el sueño.

Pedr. Yo harè, en haviendole visto,
se-buelva luego à su quarto,
y entraràs tù. Inès. Effen te pido.
porque yo en mi soledad
no tengo mas que este alivio;
vèn, Manuela. Man. A està alerta.

Inès. Por la rexa de los mirtos
estaremos escuchando.

Clave salen los Criados con luces, y Tarugo.

Tarug. Bendito sea el que hizo
tal hermosura: es posible
que esto pueda el artificio!

Pedr. Para dentro de la Corte
no es malo este rinconcito.

Tarug. Còmo rincon? vive Dios,
que no es sino un Paraíso:
y està dentro la culebra,
y ha de llevarla mi amigo,
porque ya Eva està avisada,
y Adàn està prevenido.

Pedr. Os quereis recoger luego?

Tarug. Antes en tal no imagino,
porque acostarse en cenando

algo mas, tiene peligro.

Pedr. Vive Dios, que cità despacio
este hombre, y como he dicho,
bolverà mi hermana luego.

Tarug. Sentèmonos un poquito,
que para de aqui à las doce
està famoso este sitio:
bien podeis dexarnos solos.

Sientanse, y vanse los Criados con luces.

Pedr. Retiraos. Tarug. Para mi aviso
ya tarda mucho Don Felix,
y tener yo aqui es preciso
este hombre, para lograr
el embuste que està urdido.

Pedr. Usais acostaros tarde?

Tarug. Si señor, este es mi estilo,
no me he acostado en mi vida
sin dos horas de palillo,
y aora, haviendo jardin,
pienso alargargas à cinco.

Pedr. Despacio estamos por Dios.

Tarug. Esto lo aprendi de un primo,
que es grandisimo ginete,
y por esso le he traído
à España. Pedr. A què? Tar. A torear.

Pedr. Pues còmo con vos no vino?

Tarug. Posa en casa de una tia.

Pedr. Vive Dios, que estoy perdido,
si buelve luego mi hermana:
yo estoy aqui desabrído,
porque me ofende el sereno.

Tarug. No digais tal desatino;
sereno aora por Mayo?

si vos quereis divertirlo,
discurramos aqui un poco:
Sabeis de Historias? Pedr. No he sido
inclinado à leer jamàs.

Tarug. Gran hombre fue Titolibio.

Pedr. Vive Dios, que estamos buenos.

Tarug. Mucho tarda, vive Christo,
Don Felix, y mucho aprieta
este hombre.

Pedr. Yo estoy sin tino:
algo indispuesto me siento,
y así, amigo, me retiro.

Tarug. Aguardad por vida vuestra;
quereis aqui divertirros sin daño?

Pedr. Què hemos de hacer?

Tarug. Jugar unos cientecitos.

Pedr. Ya yo pieto la paciencia.

S. V. V. V.
Dra.

Suena
Dentro F
Tarug. Y
Pedr. Ma
Felix. T
No ha
Tarug. C
Pedr. E
Tarug. F
Pedr. Q
Tarug. F
Felix. C
Pedr. Y
Pedr. V
Man. S
Inès. Y
mira
que
Felix.
Man.
fois
Man.
pre
Felix.
Escom
Tarug.
Pedr.
Tarug.
pu
Pedr.
ac
q
Pedr.
Pedr.
Tarug.
Ped
v
Tar
Ma
Felix
M
F

Suena dentro ruido de cuchilladas.

Dentro Felix. Hà traydores!

Tarug. Ya estoy vivo.

Pedr. Mas què es esto? Tar. Cuchilladas.

Felix. Traydores, à un hombre cinco?

No hay quien à un hombre focorra?

Tarug. Cuerpo de Christo conmigo.

Pedr. Esperad, adonde vais?

Tarug. Esta es la voz de mi primo.

Pedr. Què està cerrada essa puerta?

Tarug. Abridla, pleguete Christo.

Felix. Que me matan. Tar. Abrid presto.

Pedr. Ya lo està. Tar. Venid conmigo.

Pedr. Vamos. *Obscuro*

Salen Manuela, y Doña Inès

Inès. Señora, esto es cierto.

Ya yo la industria he entendido: mira si viene Don Felix, que yo aqui espero tu aviso.

Sale Don Felix.

Felix. Bien la ocasion fe ha logrado.

Man. Don Felix es, hecho, y dicho: sois Don Felix? Felix. Sì, yo soy.

Man. Escondeos aqui conmigo presto, que pueden bolver.

Felix. Por vos no temo el peligro.

Escondense y salen Don Pedro, y Tarugo embaynando las espadas. Claro.

Tarug. Vive Dios, que se escaparon.

Pedr. Donde se fue vuestro primo?

Tarug. Pues què demonios se yo: pudo engañarse mi oido.

Pedr. O eran capeadores. Tarug. O esto: acostarme determino,

que me ha hecho mal este susto.

Pedr. Idos, pues. Tarug. Venid conmigo.

Pedr. Pues cerrar quiero la puerta.

Tarug. Lindamente ha sucedido.

Hace que ha cerrado.

Pedr. Vamos: Don Chrisfanto es valiente como Rodrigo.

Tar. En dandole trascarton bolverè.

Vanse, y salen Don Felix, y Manuela. Obscuro

Man. Ya ellos se han ido: señor Don Felix, salid.

Felix. A poner el alvedrio à vuestras plantas, señora.

Man. Mirad que errais el estilo, que yo no soy Doña Inès.

Felix. Pues quien? Man. Manuela.

Felix. Què miro!

pues donde està Doña Inès?

Man. Aora saldrà à recibiros.

Sale Tarugo.

Tarug. Ya queda el bobo en su quãrtõ.

Felix. Es Tarugo? Tarug. Señor mio, y Doña Inès? Man. Ya saldrà.

Tarug. Pues salga, pleguete Christo, que me cuesta mi sudor el zurcir este cariño.

Sale Doña Inès.

Inès. Ya sale quien lo agradece.

Felix. Bien en las flores se ha visto, señora, que vos salis;

pues si les marchitò el brio la noche, vuestra presencia les dà matices mas vivos.

Inès. Manuela, tèn tu cuidado si àzia la puerta hacen ruido, y si hablais, sea muy quedo.

Man. Hablad, que yo os darè aviso.

Tarug. Pues seamos dos à dos, que quiero, estando contigo, lograr el rato, y no ser aqui el Sastre del Campillo.

Inès. Señor Don Felix, dudosa aqui os escucho, y os miro, porque como este intento en vos de tema ha nacido, para vencer à mi hermano en su opinion, yo imagino que es porfia, y no fineza.

Felix. Suspenso, señora, he oido en vuestra desconfianza, contra vos mismas, un delito; pues quando de la porfia naciera en mi està designio, al mirar vuestra hermosura, se me trocàra el motivo; porque quando su opinion sola me huvièsse movido à amaros, siendo forzoso, por vuestros ojos divinos, lo era tambien adoraros, porque el poder dellos mismos la voluntad me arrastràra, y negàra mi alvedrio. Verdad es, señora mia, que del intento el capricho fue el caer en vuestro hermano

Gilmore
2.4.0
Luc
dra

aquel tan ciego delirio.
 Mas luego vuestro retrato,
 como antes os havia visto,
 y inclinacion os tenia,
 me robò todo el sentido;
 y para que esta verdad,
 y la fe con que la digo
 conozcais, mano, y palabra
 os darè, si en esto os sirvo,
 de ser vuestro esposo; y juro
 esto à los Cielos divinos,
 haciendo testigos dello
 à las estrellas que miro,
 y ellas diràn la verdad
 del amor con que lo firmo,
 que si estàn en vuestros ojos,
 no seràn falsos testigos.

Inès. Mano, y palabra, Don Felix,
 te acepto, y de mì te digo,
 que aunque mil vidas arriesgue,
 yo he de ser tuya, y tû mio;
 y aora, por esta noche,
 no arriesguèmos lo adquirido:
 procura, señor, bolverte.

Tarug. Què es bolver? pleguete Christo,
 lo de adentro afuera puede,
 que aqui no hay otro camino.

Inès. Luego no puedes salir?

Tarug. Cerrada como castillo
 està yà toda la casa. *Inès.* Pues què harà?

Tarug. Entrarse conmigo,
 que yo cercarè mi quarto.

Manuel. Tèn, que passos he sentido.

Tarug. Què dices? Cuerpo de Dios,

Caesela a espada.

la espada se me ha caído.

Dentr. Pedr. Ola, què ruido es aquel?

Manuel. Ay Dios! *Tarug.* Esto và perdido.

Dentr. Pedr. Alberto, ola, sacad luces.

Dentr. Albert. Ya vamos.

Tarug. Pleguete Christo.

Inès. Què hemos de hacer? ay de mì!

Tarug. Escondase entre estos mirros

Don Felix, y estaos vosòtras

como os estais, que al proviso

yo dirè remedio al daño. *Inès.* Presto.

Felix. Ya yo me rêtiro. *(Escondese.)*

Tarug. Decid quando entre, que yo

de la ventana he caído:

con el mal de corazon.

Entra

remediario determino.

Salen D. Pedro, y Alberto con luz, y Taruga
 està en el suelo, como que le ha dado
 mal de corazon. *(Claro.)*

Pedr. Mirad quien està aqui dentro,
 porque yo he sentido ruido.

Quien està aqui, hermana?

Inès. Este hombre,

de esta ventana ha caído.

Pedr. Don Chrisanto es, vive el Cielo.

Albert. Ay señor, que segun miro,
 le diò el mal de corazon.

Pedr. Decidle vos al oido
 las palabras que sabeis.

Albert. Esto procuro.

Llega à decirle Alberto las palabras al oido.

Tarug. Ay, Dios mio!

Pedr. Què es esto, señor? *Tar.* Ay triste!
 hombre, que me has destruido:

no decias, que no havia en casa

mugeres? que el diablo quiso,

que me asomè à esta ventana,

y las vi, y de haverlas visto

me diò el mal de corazon.

Pedr. Valgame el Cielo divino!

que no previnièsse yo

el cerrar aquel postigo!

Tarug. Ay! que me he perniquebrado,
 llevadme à la cama, amigos.

Pedr. Alberto, ayudadme, alzá.

Tarug. Quedo, mi señor, pàsito,

que llevo desencajados

los huesos del entresijo.

Albert. Vamos, señor. *Pedr.* Andad passo.

Tarug. Si, por amor de San Lino,

que no es daño el que se ve,

si no el que queda escondido.

(Vanse llevandole.)

Inès. Què haremos aora, Manuela?

Man. Que en ~~buena~~ *buena* ~~decoro~~ *decoro* mismo

passe esta noche Don Felix.

Inès. Esto havrà de ser preciso:

Don Felix.

Sale Don Felix.

Felix. Què me decís?

Inès. Que la palabra te pido

de que passar no te atrevas

el limite en tus cariños,

que permite mi decoro.

Felix. Yo, señora, te lo afirmo,

y lo juro, *Inès.* De esta suerte,

en-

entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podràs
pasar la noche escondido,
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo.

Felix. Solo tu ingenio divino
hiciera:- *Inès.* No es sino amor
el que me dà estos arbitrios.

Felix. Que en efecto ya eres mia?

Inès. Como tù , Don Felix , mio.

Felix. Mas cierto es esto , que essotro.

Inès. La desconfianza estimo.

Felix. Por què ? *Inès.* Parece fineza.

Vèn tras mì. *Felix.* Ya tu honor sigo.

Man. Y deste exemplo:- *Inès.* Què dices?

Man. Sepan los necios del siglo,
que el guardar una Muger,
si ella guardarse no quiso,
no puede ser , aunque tenga
mas guardas que el Vellocino.

JORNADA TERCERA

Salen Don Felix , y Tarugo.

Felix. Ocho dias hà que aqui
estoy , Tarugo , escondido,
y un hora me ha parecido

Tar. Y quarenta años à mì,
segùn los sustos que passo
por haverte de ocultar,
pues es forzoso inventar
un embuste à cada passo.

Y aunque hasta aqui en general
todos me han salido bien,
puedo alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
deste hermano, temer puedo,
que yo yerre algun enredo,
y nos lleven los demonios.

Felix. Todo el susto , que es forzoso,
se descuenta en la alabanza,
que de engañarte te alcanza
à un hombre tan rezeloso.

Tarug. No es el desquite que tomo
de mi susto esse primor.

Felix. Pues qual puede ser mejoi?

Tarug. Los regalos que le como;
y aunque me tiuelan à palos,
estàn mis penas pagadas:

cien Monjas tiene ocupadas
 solo en hacerme regalos;
 las pollas , y las perdices,
 digo , que me vãn cansando,
 y los boses anda echando
 por buscarme codornices.

Doña Inès à la ventana.

Inès. Cè. *Fel.* Aguarda , que à la ventana
 imagino que han llamado.

Tarug. Y que es Doña Inès parece.

Inès. Gran desdicha ! muerta salgo!

Felix. Muerta ? què dices , mi bien?

Inès. Que ya ha sabido mi hermano,
 que hay hombre en casa escondido.

Felix. Valgame el Cielo! *Tarug.* Zapato.

Fel. Pues como ha sido? *Inès.* La esclava
 te vió en el Jardin , passando
 àzia el quarto de Tarugo,
 y todo se lo ha contado.

Tarug. La Mora? *Inès.* Sì. *Tar.* Pues la petra
 quien la mete con los passos,
 que esso toca à los Judios,
 no à los Moros?

Inès. Yo he arriesgado
 el venir à esta ventana,
 por avisarte del daño,
 de que aqui mis nos importa
 el poner tu vida en salvo,
 y asegurar tu defensa
 de riesgo tan declarado,
 que viviendo tù , bien mio,
 para mì no hay riesgo humano,
 que por ti sabrè exponerme
 à peligro mas extraño;

y à Dios : no puedo estàr mas aqui.

Felix. Aguarda. *Tarug.* Esperaos.

Felix. Puedo yo salir de casa?

Inès. Como , si èl queda en mi quarto
 registrando pieza à pieza?
 y las armas en las manos,
 cerrando toda la casa
 andan todos los criados : à Dios.

Tarug. Con la colorada.

Felix. Grave mal! *Tar.* Frescos quedamos:
 llegò la hora , esto es hecho.

Felix. Què hacès? *Tarug.* Sacar el Rosario,
 y ponerme bien con Dios.

Felix. Pues yo he de morir matando.

Tarug. Esso es cosa de Doctor.

Fel. Pues què he de hacer? *Tar.* Escusarlo,
 que

*En la misa
 sacan silla*

J. F.

*20.4. que
 con ar
 mas dia*

ce

ce

G. 10
L. 10

G. 12

No puede ser el guardar una Muger.

que si el morir no se excusa,
el matar es valor de asno,
pues lo mismo hace una albarda,
que mata estando debaxo.

Dentro Don Pedro.

Pedr. Requerid todas las puertas.

Tarug. Vive Christo, que esto es malo.

Felix. Este es el postrer remedio:

Tarugo, ponte à mi lado.

Tarug. Aguarda, pleguete Christo,
ya di en ella: Soberano
ingenio, norte del hombre,
mas vale un ingenio claro,
que todo el oro del mundo:
metete dentro del quarto.

Felix. Què es lo que intentas?

Tarug. Sacarte desta casa à paz, y à salvo.

Felix. Còmo? Tarug. Luego lo veràs.

Felix. De ti tengo de fiarlo.

Tarug. No lo fies, que el que fia

es el que viene à pagarlo;

mas cree que has de salir,

y que el bobo del hermano

te ha de regalar primero,

y te ha de ir acompañando.

Entra presto. Felix. No lo creo.

Tarug. Entrate allà con mil diablos.

Entrafe, y salen Don Pedro, Alberto, San-

cho vejete, con escopetas.

Pedr. Es imposible escaparse:

poncos vos aqui, Sancho.

Sanch. Dexeme usancè apuntar,
y venga el genero humano.

Pedr. Guardad esta puerra, Alberto.

Tarug. Què es esto? armas en mi quarto?

pues què prevencion es esta?

Pedr. He sabido, Don Chrisanto,

que andan ladrones en casa:

encubrir quisero el agravio,

que de mi hermana presumo.

Tarug. A buen tiempo en esto os hallo,

quando tengo una visita,

y venia à suplicaros,

que me hiciesen chocolate,

que es el preciso agasajo,

que à una visita se debe.

Pedr. Visita hay en vuestro quarto?

Tarug. Si, amigo, y de cumplimiento,

que no he podido escusarlo;

porque como ya por cartas

està el concieto tratado

de mi hermana, y ya el novio

de mi venida avifado,

supo donde estoy, y aora

le encontrè saliendo acafo,

que buscandome venia,

y así le tengo en mi quarto.

Pedr. Què aqui està?

Tarug. El entrò conmigo

delante de esos criados.

Pedr. Quien? Tar. Don Felix de Toledo.

Pedr. Quanto và que ha sido acafo ap.

El hombre que viò la esclava:

y al Jardin haveis entrado con èl?

Tarug. Lo primero que hice,

fue llevarle à vèr los quadros,

y al punto que los mirò,

se quedò el hombre pasmado.

Pedr. Què decís? Tar. Dice que ha visto

Retiro, Casa de Campo,

Aranjuez, pero ningunos

le llegan à su zapato.

Si à Don Felix se parece

la novia como los quadros,

los Amantes de Teruèl

con èl han de ser guijarros.

Pedr. Veis como son necios fustos

los que siempre me estais dando?

Albert. Digo, que entrar no le he visto.

Sancho. Ni yo. Tar. Ay tales mentecatos!

delante de vos entrò;

por señas, que al darle passo

se os cayò al suelo la gorra.

Sancho. La gorra à mi? Verbum caro,

Señor, tal hombre no he visto.

Tarug. Si esso decís, no me espanto,

que os olvideis de la gorra.

Pedr. Mysterio tiene el negarlo;

Este es el cuidado, Alberto,

que de mi honor os encargo?

ved si por donde entrò un hombre,

sin verle tantos criados,

pueden aver entrado otros. Alb. Señor:--

Pedr. Andad, descuidados.

Albert. Sino es que ha sido invisible.

Pedr. Idos allà fuera. Alb. Vamos.

Sancho. Por Dios que pienso que entrò: ap.

mas yo siempre estoy rezando,

y no puedo tener cuenta

en la vista, y en la mano.

Chocolate y agua

Do. N. 25

De Don Agustín Moreto.

Tar. Haced que hagan chocolate.

Ped. Alberto. *Alb.* Voy à mandarlo.

(Vanse Alberto, y Sancho)

Ped. Miren si decía yo bien, *ap.*

que era imposible mi agravio,
guardando tanto mi honor;
porque aunque este hombre ha entrado,
suceder puede una vez
en una casa un acaso;
mas no es para cada día;

tenores, no ay que dudarlo,
el que guardare su honor,
hallará lo que yo hallo.

Tar. A novio quiero llamar: *[12]*
señor Don Felix. *Fel.* Ya falgo.

Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro, os llamo,
porque cierto que en su casa
recibo todo agasajo.

Ped. Mi obligacion es serviros.

Fel. Don Pedro, y yo ha muchos años
que somos grandes amigos.

Tar. Mucho me huelgo: sentaos;
què os parece de la novia,
pues avéis visto el retrato? *(Sientanse.)*

Fel. Aseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios
los hyperboles que debo
al bien que en el idolatro.
Absorto en ver su hermosura
todas las noches me passo,
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que prefumo que lo escucha,
y està durmiendo à mi lado.

Tar. Què dixera el hermanico, *ap.*
si aqui huviera un comentario,
que la alegoria explicasse?

Fel. Aun de admirarme no acabo *ap.*
del ingenio de Tarugo.

Ped. Estando ya en este estado
el calamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
gocéis esta mi señora
en dulce paz muchos años.

Fel. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para logratlos,
viendo vos la suerte mia.

Tar. La fuya vendrà debaxo. *ap.*
Vive Christo, que es lo mas

que ha podido hacer el diablo,
que de que le hurte la hermana,
dè parabien un hermano.

Ped. Miren esto: yo pensaba, *ap.*
que Don Felix con engaño
ponía en mi hermana los ojos;
y aqui el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.
Lo que es juicio temerario!

Fel. Hermano, dadme licencia,
porque he de ir à Palacio
à hacer una diligencia.

Tar. Aguardad, que aun es temprano:
no viene ya el chocolate?

Salè Alberto, y dos Criados con xicaras
de chocolate.

Alb. Aqui està ya. **Tar.** A questo aguardo;
que la mejor circunstancia, *ap.*
que aqui tiene aqueste caso,
es aver hecho mi industria,
que èl le regale à mi amo.
Tomad, hermano. **Fel.** Señor,
esto por mi es escusado,
que le he tomado dos veces.

Tar. No se os dè nada, tomadlo,
que el chocolate en Madrid
se usa ya como el tabaco.

Ped. Hacedme à mi esta lisonja.

Fel. Ya lo bebo, si es mandado.

Tar. Cuerpo de Dios, què bien hecho
cierto, que parece caldo
de empanada de figón.

Ped. Mucho toma el Don Chrisanto. *ap.*

Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbo.

Fel. Si es deuda de cortesano,
para cumplimiento basta.

Tar. Dadlo acá si dexais algo.

Fel. Mirad que està muy caliente.

Tar. Tengo el gazzate empedrado.

Ped. Don Felix, aquesta casa,
que en vos no es nuevo agasajo,
ya con mas obligacion

por el señor Don Chrisanto,
podeis honrar como vuestra.

Fel. Yo espero ser della tanto
còmo èl, y mas, si os merezco
mas favor, por mas esclavo.

Guardaos Dios. **Ped.** Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.

*4.º Criador.
Choc.º Dra.*

Ayuntamiento de Madrid

D

Fel.

Fel. No ha de ser esso, quedaos.

Ped. Yo he de ir con vos.

Fel. No ha de ser.

Tar. Pues partase el agafajo:

dadnos el coche à los dos,

que yo à acompañarle falgo.

Fel. Qué es lo que intentas, demonio?

Tar. He de hacer que aqueste hermano
te dè la cama tambien.

Ped. Pues si quereis esso, vamos.

Fel. No aveis de passar de aqui.

Ped. Yo solo obedezco, y callo;
que llegue el coche, Domingo.

Fel. Don Pedro, befoos las manos.

Tar. A Dios. *Ped.* El guarde à los dos.

Tar. Señor zeloso, *Vanse* *Don Felix*, y *Tarugo*.

Ped. Viven los Cielos, Alberto,
que casi desesperado

me tiene vuestro descuido.

Alb. Vive el Cielo Soberano,
que tal hombre entrar no he visto,

y de la puerta no salto,
hasta la hora que me acuesto,
desde la que me levanto,
y no sè como esto sea.

Ped. De que esso digais me espanto.

Este hombre entrò por el Cielo?
qué estaba dentro no es claro?

Inuego si entrò por la puerta,
que no le vistes es llano.

Alb. Yo he de perder el sentido.

Ped. Mas le perderè yo, dando
ocasiones à mi hermana,
nacidas de sobrefalro
de vuestra mucha torpeza.

Alb. Pues no es mejor escusaros
desse desvelo, y casarla?

Ped. A esso estoy determinado,
y oy ha de ser, vive Dios.

Salen Doña Inès, y *Manuela*.

Inès. Manuela, el ingenio raro
de Tarugo diò el remedio:

aora impotta hacerle el cargo.
No diràs, Don Pedro, aora,

que son mis quexas en vano,
mira si tenerlas puedo

destos zelos mal fundados;

pues por tu injusta sospecha,
con arrojos temerarios,

tanto tu opinion desdoras,
como infamas mi recato.

El cuerdo en una sospecha
ha de callar recatado;

porque si quando la tiene
hace publico el agravio,

quando sabe que es injusta,
y lo que pensò es en vano,

solo èl queda satisfecho,

y no los que le escucharon:

que tû para tû lo estès,

no te saca del agravio,

que de la opinion de todos

se comprehende el ser honrado.

Y aunque tû quedes contento,

no lo queda mi recato;

pues lo que tû avràs creído,

avrà quien quiera dudarlo?

Yo, en fin, no te he de sufrir;

que tus zelosos engaños

con todos me infamen, siendo

tû solo el desengañado.

Conventos tiene Madrid,

donde mientras que me caso

podrè estàr. *Ped.* Detente, hermana;

que en mi error considerando

la mucha razon que tienes,

quiero escusar estos daños:

Ya yo te tengo casada.

Inès. Y con quien saber aguardo.

Ped. Es con Don Diego de Roxas,

un Cavallero vizarro.

Inès. Y sabes tû si yo quiero?

Ped. Pues queriendo yo, no ~~caso~~ llano;

que has de querer tu tambien?

Inès. No, que soy yo quien me caso.

Si tû huvieras de vivir

con mi marido à tu lado,

bastaba que tu quisieses;

pero aviendo yo de estarlo,

es menester que yo quiera

el marido, y no tû, hermano;

que no ha de ser la eleccion

de quien no ha de ser el daño.

Ped. Pues còmo tû me respondes

con essa libertad? *Inès.* Passo;

pues no tengo yo alvedrio?

Ped. Doña Inès, no en este caso.

Inès. Pues en qual? *Ped.* En otro intento,

que puede ser voluntario.

Inès.

4. / 2^a Dra

De Don Agustín Moreto.

Inés. Yo no conozco ninguno.

Ped. Muchos ay. *Inés.* Dirás acafo, que en elegir Confessor.

Ped. Yo no digo, ni señalo mas de que has de obedecerme, y mas en este mandato, que yo soy tu padre aqui.

Inés. Padre nuestro? ay qué milagro! muy mozo sois, padre mio.

Ped. No hagamos chiste del caso, que vive Dios, Doña Inés: mas todo esto es escusado; lo que te prevengo es solo, que luego à Don Diego traygo, que le he dado la palabra, y que le has de dar la mano: Guardad, Alberto, estas puertas, que oy saldreis deste cuidado. *Vase.*

Inés. Manuela, no oyes aquesto?

Man. Señora, no ay, pues te ha dado Don Felix mano de esposo, sino ganar por la mano: petición, doblon de à ocho, y darle con el Vicario.

Inés. Bien dices, si ser pudiesse, mas no sè de quien fiarlo, para que avise à Don Felix.

Man. Tarugo vendrà volando.

Inés. Y si acafo se tardasse, que ignora el riesgo en que estamos, y mi hermano con Don Diego buelve, y su furor tyrano y à dar la mano me obliga?

Man. Eso seria muy malo: mas apelar à la Audiencia del susodicho Vicario, que yo jurarè la fuerza, y la maña. *Inés.* Eso es vano, que ay muchos riesgos, y en fin es pleyto. *Man.* Pero ordinario.

Inés. No sè aqui de quien valerme.

Sale Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado à visitaros. *Inés.* Mi prima? venga en buen hora. *Man.* El recado puede dar ella à Don Felix.

Inés. No harà ella tal por mi hermano, porque ha de ser su marido.

Man. Si es cuñada, dala al diablo.

Entra Doña Ana.

Doña Inés? *Inés.* O prima mia!

dame en albricias los brazos. *Ana.* De que os llevo à ver tan buena: puedo sin recato hablaros, porque he menester secreto!

Inés. Con Manuela no ay recato, porque de ella el alma fio.

Ana. Siendo asì, vamos al caso:

Yo he venido, Doña Inés, lo primero à visitaros por mi obligacion, y luego por facar de un sobrefalto en que tenéis à quien fia de mi todos sus cuidados;

y para que no estrañeis el intento en que he de hablaros, ya vos sabeis, prima mia, como estaba concertado ya dias ha el casamiento conmigo, y con vuestro hermano.

Su zelosa condicion solo ha sido el embarazo de que me case con èl, quando yo en sus partes hallo todas las de un Cavallero de su sangre, y de su aplauso.

Y en fin, como siento en èl tal error, he procurado suavizarle con razones, moverle con desengaños.

Mas siendo su sequedad tanta, que al fin yo no basto, me valì de la experiencia, que es argumento mas claro.

Y sabiendo que Don Felix de Toledo, enamorado de vos estaba, le dixè, que intentasse festejaros, porque aviendo conseguido vuestra voluntad, casado con vos; sin aver noticia en ello de vuestro hermano,

aunque à èl le està tan bien, tenga un castigo sin daño del yerro de la opinion, y halle, que no ay medio humano de guardar una muger,

si ella quiere contrastarlo: que conseguido el intento, podrè yo darle la mano, porque para mi marido

D 2

Inés.
Doña

Doña Inés

No puede ser el guardar una Muger.

le quiero desengañado.
Esto supuesto, Don Felix me ha dicho lo que ha pasado; y sabiendo que os dexaba con algun susto del caso, yo vengo aqui de su parte, porque habeis sin embarazo, à que me digais el medio que escogeis para calaros, que èl se dispondrà à qualquiera, aunque temais intentarlo.

Incr. No passéis mas adelante, que el Cielo aqui os ha embiado para enmendar el peligro:

yo à Don Felix idolatro, y el medio que ay, yo le escojo: por el riesgo en que me hallo, me obliga à valerme del.

Yo aora estoy esperando, que con Don Diego de Roxas venga à casarme mi hermano, y el remedio que ay, es solo, que Don Felix, ò arrojado, ò industrioso, ò con el medio de valerse del Vicario, venga à sacarme de aqui, porque si no, à riesgo estamos del amor, y de la vida èl, y yo; pero mi hermano viene, señora Doña Ana, valgame aqui vuestro amparo en este riesgo en que estoy; ved si podeis dilatarlo hasta que tenga Don Felix aviso, y pueda excusarlo, sacandome deste riesgo, y à Dios, que entra ya mi hermano.

Alan. Oy sin duda aqui ha de aver una de todos los diablos. *(vanse Ana)*

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Ped. Todo lo consigue el oro: Mitad que presto sacamos, sin las amonestaciones, licencia de desposaros.

Dieg. Es tanta dicha, Don Pedro, que estoy confuso, y turbado; no sè como os agradezca esta ventura que gano.

Id. No mas sustos, vive Dios, ya estoy de guardar cansado à mi hermana, pelie à ella,

guardiela este mentecato, que el peligro del marido no està à cuenta del hermano.

2o... Pero Doña Ana, aqui estais?

14 *Sale Doña Ana.* De ver à mi prima salgo, que ha dias que no la he visto, y me voy ya, mientras hallo medio de dar el aviso à Don Felix, que el sacarlo de aqui, ha de ser el mejor.

Ped. Pues à tiempo aveis llegado, que es forzoso que os quedeis, porque luego al punto aguardo, que se despose mi hermana, que con Don Diego la caso.

Ana. Ya no es posible quedarme, que estando aora en el estrado, me ha dado alli un accidente, con principio de desmayo, y se va avivando mucho, que es lo que me dà cuidado; y assi es forzoso irme luego.

Ped. Perdonad no acompañaros, por quedar en este empeño.

Ana. Quando podeis dilatarlo, por el plazo solamente de venirme acompañando, sin riesgo del desposorio, sois muy poco cortesano en excusaros de empeño à que estais tan obligado; por vos, por mi, y por deciros, que voy con este cuidado.

Pero si sois tan grossero, que quando esperais mi mano teneis otras atenciones, la calidad no reparo por primero que la mia; señor Don Pedro, quedaos, que aviendo yo de ir con vos, que irè mejor sola, es llano, que tan mal acompañada.

Ped. Señora, aguardad. Ana. Ya aguardo.

Ped. Perdonad, y sea disculpa la llaneza con que os trato, que yo no puedo tener

mas dicha, que acompañaros.

14 Ana. Esto que llamais llaneza

14 vos, en lo que es agasajo, à qualquier muger se debe:

yo el riesgo que me le escojo: p. el amor

Dr. G. G. Dra. Dra.

Ramona

DIC

Dispensais mal Cortesano
con la que Amor os obliga:
con què titulo, ò què cargo
desestimais la licencia,
que os doy yo de ir à mi lado?

Conmigo llaneza? andad,
que fois necio, y mal mirado.

Dieg. Mal aveis hecho. Fed. Forzolo
ferà el irla acompañando,

aunque ella no lo permita:
venid vos conmigo. Dieg. Vamos.

Vanse, y salen Tarugo, y D. Felix.

Felix. Tarugo, riesgo notorio.

Tar. Quien te sacò sin azar,

bien merecia facar

un alma del Purgatorio.

Wale una Criad. Sin duda son estos dos:

Señor Don Felix? Fel. Quien llama?

Criad. Quien buscandoo con gran priessa
por aquestas calles anda.

Fel. No conozco con quien hablo.

Criada. Criada soy de Doña Ana,
y me embia à deciros lo que passa.

Fel. Pues què ay? Criad. D. Pedro Pacheco
quiere casar à su hermana

con un Don Diego de Roxas;

y esto està ya de tal data,

que si vos no acudis luego

à sacarla de su casa,

la ha de casar esta noche:

ella està determinada

à que la saqueis del riesgo,

que tan cerca la amenaza,

porque à deciros me embia,

que en vos tiene su esperanza;

y à Dios. Fel. Valgame mi amor:

Tarugo amigo, à què aguardas?

Tarugo. Tar. Què Tarugueas?

què he de hacer yo si la casa?

Fel. Aplicar algun remedio

à tan forzola desgracia:

Tar. Què remedio? soy yo unguento

de sanalo todo? Fel. El alma

se està saliendo del pecho.

Tar. Señor, dexala que salga.

Fel. Què dices? Tar. Que assi saldrà

ella tambien, que es tu alma.

Fel. Pues vive Dios, que yo estoy

resuelto à entrar, y sacarla

à todo riesgo. Tar. Esto intentas,

siendo un castillo esta casa?

Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,

siendo su violencia tanta,

que mi diligencia llegue

tarde, si aqui se dilata:

para entrar contigo allà,

ya està la licencia dada,

y para salir con ella,

el valor es quien lo allana.

Tar. Y te parece esso facil

con la gente que la guarda,

y mas si està aqui el hermano,

y el novio, que le acompaña,

que hechos pedazos entre ellos,

no ay à tajada por barba?

Fel. Pues, Tarugo, esto ha de ser,

vèn à entrar conmigo. Tar. Aguarda,

que ya he pensado una indutria

con que tengo de sacarla,

aunque pese à la hermandad.

Fel. Què dices? Tar. Que à esta ventana

me dexes llegar primero,

à saber si aora està en casa

Don Pedro. Fel. No sea, Tarugo,

que aora yerres la traza.

Tar. Aora la avia de errar

à la tercera jornada, *fin de aquesta empuñada*

para que à silvos me abriessen?

Fel. Pues mira que si haces falta:-

Tar. No harè tal. Fel. A què te expotes?

Tar. A que me des de paradas?

y si acierto? Fel. Mil escudos,

y el vestido de escarlata

tambien te darè, Tarugo.

Tar. Con esso saco la cara,

sin temor de que Don Pedro

diga, al saber la mañana,

que me he puesto colorado.

Aqui has de esperar. Fel. Acaba:

Tar. Hago una seña à esta rexa.

Dent. Inès. Manuela, mira quien llama.

Man. Quien es? Tar. Yo soy. In. Es Tarugo?

Tar. Ipse: tu hermano està en casa?

Inès. No. Tar. Pues poneos los mantos

y para ir bien disfrazadas,

algunas batquiñas viejas,

y luego, luego en volandas

idme à esperar à mi quarto.

Inès. Para què? Tar. Así he de sacarla:

vayan luego. Inès. Pues si Albertor:-

Tar. No repliquen, heramala:

40 (40) 40 (40) Felicísimo
Dña

hau

Gr. dra

han visto, que estas mozueltas
siempre han de ser mal mandadas!
Inès. Luego vamos. *Tar.* Effen pido,
por ellas voy, tu me aguarda
en esse portal de enfrente.
Fel. En ti dexo mi esperanza. *Cafe.*
Tar. Entro en casa, Dios delante,
invoco aora la pala
de Ceròn, que es en Madrid
la cosa que mejor faca.

Salen Alberto, y Sancho viejo.
Alb. Sancho, etad con gran cuidado,
pues tan poco al plazo falta
desta prolija afsiltencia.
Sanch. Ya los ojos se me saltan
de atisbar à quantos vienen,
que aquel que entrò esta mañana
yo le vi, mas me olvidè.

Alb. Pues por què me lo negaba?
Sanch. No avia cantado el gallo.
Tar. Sea Dios en esta casa.
Sanch. Guarde à ufancè muchos años.
Tar. Ya es la calor demasiada:
quiero entrat à desnudarme.
Sanch. Ufancè en buena hora vaya.
Tar. Aquesta res la Guarda vieja,
mas la amrilla es la mala.

Alb. Venga, señor, en buen hora.
Tar. Avrà frio? *Alb.* Las gartafas
estàn siempre prevenidas.
Tar. Pues à mi quarto las traygan.
Alb. Quereis agua de limon?
Tar. Essas bebidas nos matan.
Fel. Han puesto à enfriar cerveza:
Alb. Quereisla? *Tar.* Si que es mas sana.

Alb. Estraño es el Don Crifanto.
Sanch. Mal año, y qual se regala;
medio Madrid me hizo ayer
andar buscando patatas.
Sale Tarugo corriendo.
Tar. Jesus, Jesus, què traycion!
aquí mugeres tapadas?
assi me quereis matar?
pues què es esto, guardas falsas?

Alb. Señor, què es lo que decis?
Tar. Què he de decir? lo que passar
dos mugeres én mi quarto,
sabiendo que à mi me mata
el ver mugeres de noche?
Yo voy à buscar potada.

aunque duerma en un melon.
Alb. Què es esto, señor? aguarda.
Tar. Esto es gran bellaqueria.
Alb. Mugeres estàn en casa?
por donde han de aver entrado?
Tar. Pues effo dudais, miradlas. *(das.*
Salen Inès y Manuela disfrazadas y tapa-
Alb. Valgame el Cielo! què veo?
Sanch. Què es esto? Santa Susana!
Alb. Pues quien son estas mugeres?
Tar. Pues effo no es cosa clara?

quien han de ser? busconcillas,
que se andan buscando gangas,
y avrán olido el Indiano.
Alb. Ay desverguenza tan rara!
Sanch. Antes que venga Don Pedro,
Alberto, echarlas de casa.
Alb. Pues antes, viven los Cielos,
tengo de verlas la cara.

Tar. Tente, hombre de Barrabàs,
què es lo que intentas? aguarda;
no ves que el mal no me ha dado,
porque encubiertas estaban?
Alb. Mugerès, idos de aqui,
idos al instante. *Sanch.* Vayan
à los arboles del Prado.
Tar. Vayanse, pesie sus almas. *(anse las 2)*
Alb. Ay tan gran bellaqueria!
Sanch. Ay desverguenza mas rara!

Tar. Milagro de Dios ha sido
no me ceblas esti daga:
vosotros teneis la culpa. *Alb.* Señor:-
Tar. No me habléis palabras;
andad, que sois un pobrete
cuitado, y muy mala guarda,
pues no cumpis con la orden,
y sois: *Alb.* Què sois? *Tar.* Un panarra.

Alb. Vive Dios, que por Don Pedro
sufro yo auestas palabras:
èl, Sancho, tiene la culpa. *San. b.* Yo?
Alb. Si, :que por èl se passan,
y es que no tiene cuidado.
Sanch. Pues vuefarcè donde estaba:
si no lo vè siendo mozo,
què harè yo con estas canas?

creame, que ni ufancè,
ni yo, fomos para guardas. *(Cafe.)*
Alb. Vive Dios, que estoy corrido:
valgate el diablo por casa,
y quien me ha metido en ella

go dra

Lunas

ga

10 F

Fel

Fel

ser yo guarda de hermanas.
y sale Don Felix por una parte
tapadas por otra.

Cielos, sin duda son ellas:
vive Dios, que ha sido rara
la cautela de Tarugo.

Inès. Aquí dixo que aguardaba.

Fel. Sois el dueño de mis ojos?

Inès. Soy quien ya tiene esperanza,
y à vivir buelvo à tu vista.

Fel. Encubrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luces
para conocerla bastan,
y importa el ir encubierta:

Mas como entre tantas guardas
posible ha sido salir?

Inès. Con la agudeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexo todas burladas.

Man. Todo lo ha hecho Tarugo;
avía de ser de plata
para el chapin de la Reyna.

Vamonos, señor, à casa
de Doña Ana, porque allí
me halle mi hermano casada:

no arriesguemos esta dicha,
porque su agudeza es tanta,
que es para oïr la despacio.

Fel. Sigueme, pues; pero aguarda,
que viene gente.

Salen Don Diego, y Don Pedro.

Don Diego,
ya queda desenojada
Doña Ana, con que tambien
yo me casaré mañana.

Dieg. Ella ha tenido razon.

Ped. Mas què gente es la que passa?

Dieg. Un hombre con dos mugeres.

Ped. Mi condicion es estraña:
qualquier sombra me dà zelos
de mi honor. Dieg. Vamos.

Ped. Aguarda: quien va?

Fel. Un hombre, no lo ven?

Ped. Pues quien es quien le acompaña?

Fel. Sois Justicia? Ped. Ni aun piedad.

Fel. Si no es Justicia, què manda?

Ped. Es Don Felix? Fel. Es Don Pedro?

Ped. Perdonad, pues fue la causa
no averos conbido.

Ay muger mas desfachada!

Fel. Disculpado estais con esso.

Inès. Yo estoy muerta! Man. Matada.

Fel. Quieres algo? Ped. Dad licencia,
si es què esto no os embaraza,
yendo con tal compañía,
de que yo sirviendo os vaya,
porque no os encuentren otros.

Fel. Su necia desconfianza
me ha de pagar, vive Dios:
esta señora es casada,
y voy con grande rezelo,
que me sigan de su casa
yendo solo, y os suplico,
que os vengais conmigo. Ped. Basta:
los dos que estamos iremos.

Dieg. Vamos, pues.

Fel. Yo os doy las gracias,
que me haceis un grande gusto:
delante id. Ped. De buena gana.

Dieg. Vamos delante, Don Pedro.

Inès. Què has hecho, D. Felix? Fel. Calla.

Ped. Miren qual anda Don Felix
para inquietarme à mi hermana;
al cabo sabe que son
locas mis desconfianzas.

Fel. Venid vosotras tras mí.

Inès. Voy temiendo una desgracia.

Fel. Vive Dios, que me la lleva
su mismo hermano à mi casa.

Salen Doña Ana, y Tarugo.

Tar. Aquesto que te digo ha sucedido.

Ana. Y como tuya, al fin, la industria ha sido.

Tar. Ya el habito, y vestido me he quitado.

Ana. Y quando llegue à estar desengañado
de lo que al tonto presumir le plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.

Ana. Muerto se ha de quedar de ver el caso.

Tar. Celebrado ha de ser en el Parnaso
el cuento, pues averle yo engañado,
mas de dos mil escudos le ha costado.

Ana. Y donde està Don Felix?

Tar. Ya con ella, mas no està sino aqui.

Salen Don Felix, Inès, y Manuela.

Fel. Feliz estrella!

Ana. El parabien os doy. Fel. Mas he logrado
de lo que vos pensais. Ana. Què ha sucedido?

Fel. Que hasta aqui acompañandome ha venido
Don Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo.

No puede ser el guardar una Mujer:

Tar. Jesús, que gana me ha dado de reir!

Fel. Y aguarda abaxo.

Ana. Pues entraos allà todos, que al atajo se ha de echar por aqui deste suceso.

Tar. Si, porque esso es armarfela con queso.

Ana. Bixa, y llama à D. Pedro, que entre luego.

Felix. Vamos.

Inès. En mis temores no sossiego.

Tar. Entra allà dentro, y tu temor se venza, que èl no ha de hablar palabra de verguenza.

Ana. Si con esto se diere por vencido, sabrà lo que ha de hacer siendo marido.

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Do. Què me mandais, señora?

Ana. Acompañado venis? *Ped.* Voy con Don Diego, mi cuñado.

Dieg. Yo soy criado vuestro.

Ana. Yo os estimo, pues esta noche aveis de ser mi primo.

Doñ Pedro, yo he deseado en vuestra opinion vencer una ceguedad tan loca, pues confesar no quereis, que no se puede guardar, si ella quiere, à una muger.

Ped. Y aora es quando mas lo niego, pues hasta aqui lo neguè por discurso, mas aora por experiencia lo sè.

Ana. Pues si yo os pongo un exemplo, en que, aunque mas lo dudeis, llegueis con los mismos ojos à ver que no puede ser, confesareislo vos? *Ped.* Como à mi ponerme podeis esse exemplo? aquesso solo es lo que no puede ser.

Ana. No pensais, que en vuestra casa està aora Doña Inès?

Ped. Y de esso estoy muy seguro.

Ana. Pues para que exemplo os den vuestras mismas ceguedades, Don Felix, y Doña Inès

salid afuera.

Salen todos.

Fel. Aqui estamos.

Ped. Què es lo que mis ojos ven? pues quien te traxo aqui? *Fel.* Vos.

Ped. Què decis?

Fel. Que aquesta fue la Dama, que acompañasteis conmigo

Ped. H! traydor cruel! pues tú à mi me has engañado?

Fel. Tened, que no os engañè: con una muger casada dixè que iba; y verdad es, que Doña Inès es casada, puesto que ya es mi muger.

Danse las manos.

Inès. Y aveis de saber, hermano, que esto solo os està bien.

Dieg. Bien dice, pues ya el casarme con ella no puede ser.

Salen Tarugo, y Manuela.

Tar. Sossieguense, que es Manuela de Don Chrisanto tambien.

Ped. Cielos, què es esto que miro!

Tar. Què se espanta? esto que vè, no fue por arte del diablo, ni milagro; sino es, que con limpieza de manos, el que Don Chrisanto fue, se ha convertido en Tarugo: mamàla vuestra merced.

Man. Y yo tambien soy su esposa.

Ana. Viendo esto, què dirèis? puede à una muger guardarse?

Ped. Digò, que no puede ser, y que iniènte el que lo piensa.

Ana. Pues como esso confesseis, ya podeis ser mi marido; esta es mi mano tambien.

Ped. Corrido acepto la dicha.

Fel. Y sirva este exemplo fiel, para que los que presumen, que el guardar una muger es facil, con este aviso digan, que no puede ser.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en la Imprenta
ANTONIO SANZ, en la Calle de la Paz. Año de 1730.

ID 120000 6120

Ayuntamiento de Madrid



*
D. MARAVEDIS

SELLO CUARTO, QUARENTA
MARAVEDIS, AÑO DE MIL
OCHOCIENTOS Y QUINCE.

Nos el Sr. D. Juan Ramon Acayon Pbro. Arcipreste de Sta. Eulalia,
dignidad de la E. g. maximal de Alcalá de Henares, y Vicario
de esta villa de Madrid y su Partido.

Por la presente, y lo que a nos toca, damos
licencia p. q. la Comedia antigua titulada, "No pue-
des guardar una mujer", se pueda representar
en los teatros pp. de esta Corte, mediante o que habien-
do sido reconocida no contiene al parecer cosa
q. sea opuesta a la Ley de buenas costum-
bres. Madrid y sumo seis de Julio de 1715.

D. Ramon

Joseph Maria
Paton

M. M. M. M. M.

er Repre

No puede ser el guardar una Muger:

Tar. Jesus, que gana me ha dado de reir!

Ue salid afuera.

Fel. Y aguarda abaxo.

Fel. Aqui estamos

Ana. Pues entraos allà todos, que al atajo se ha de echar por aqui deste sucesso.

Ped. Què es lo pues quien

Tar. Si, porque esso es armarsela con questo.

Ped. Que

Ana. Baxa, y llama à D. Pedro, que entre luego.

Fel. Que

Felix. Vamos.

la D

Inès. En mis temores no folsiego.

Ped

Tar. Entra allà dentro, y tu temor se venza, que èl no ha de hablar palabra de verguenza.

Canse

Ana. Si con esto se diere por vencido, sabrà lo que ha de hacer siendo marido

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Doña. Què me mandais, señoira?

Ana. Acompañado venis? Ped. Voy con Don Dieg

Dieg. Yo soy criado vuestro

Ana. Yo os estimo, pues esta noche avei

Don Pedro, yo h

en vuestra opini

una ceguedad

pues confess

que no se pu

si ella quiere,

Ped. Y otra es quanto pues hasta aqui lo n

por discurso, mas aora

por experiencia lo sè.

Ana. Pues si yo os pongo un e en que, aunque mas lo dudais,

llegueis con los mismos ojos

à ver que no puede ser,

confessareislo vos? Ped. Como

à mi ponerme podeis

esse exemplo? aquello solo

es lo que no puede ser.

Ana. No pensais, que en vuestra casa esta aora Doña Inès?

Ped. Y de esso estoy muy seguro.

Ana. Pues para que exemplo os den vuestras mismas ceguedades,

Don Felix, y Doña Inès

Ped.

Fel. Y a

para qu

que el gu

es facil, con

digan, que no

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Buca ANTONIO SANZ, en la Calle de la Paz, Año de 1750.

Ayuntamiento de Madrid



